

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica **1942** Sábado 28 de Febrero

No. 4

Año XXIII — No. 932

Sumario:

Galileo Galilei	Gehrad Masur
Noticia de libros	
Pisando la cebolla	Richard Church
Crimen y castigo	B. Sanín Cano
Cabos sueltos	Calibán.
Testimonio	
Ante la muerte del Presidente	Angel Cruchaga Santa María

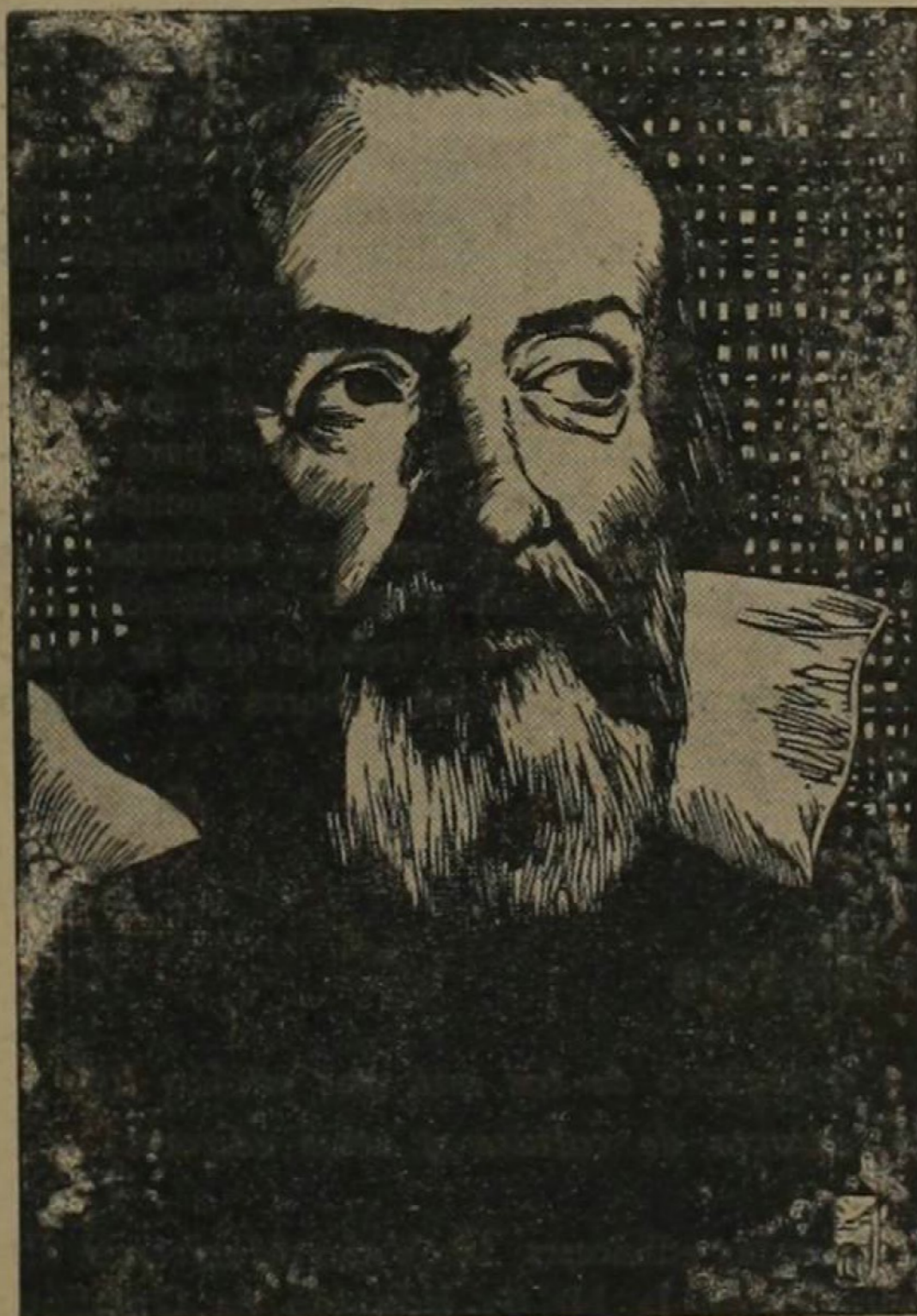
"La que no quiso vivir"	José Frco. Villalobos Rojas
María Izquierdo	Emilio Abreu Gómez
Los santos lugares	Rafael Sánchez de Ocaña
Lin Yutang exalta el pensamiento humanizado	Luis Emilio Soto
Página lírica	Fresia Hilarova
De la inmortalidad del alma (1)	Lorenzo Vives
La verdad os hará libres	José Pijoán

A la humanidad, agobiada por la solución de las gigantescas tareas que la actual contienda le ha impuesto, poco tiempo le sobra para acordarse de los héroes silenciosos de tiempos idos. En otras circunstancias el trigentésimo aniversario de la muerte de Galileo Galilei hubiera despertado un raudal de elocuencia conmemorativa, de biografías y de ensayos, destinados a elogiar el recuerdo de su obra. Hoy apenas nos detenemos un instante para recordar en forma fútil las hazañas que inmortalizaron su nombre. Sin embargo, su persona y su destino, los descubrimientos que él verificó y las inmensas consecuencias que de ellos derivaron, lo hacen merecedor de meditación más respetuosa.

Galileo Galilei es quizá el último de aquellos titanes que hicieron de la época del Renacimiento gloria magna de la humanidad. Por sangre y por espíritu es hermano de Dante y Petrarca, de Donatello y Boticelli, de Leonardo y Miguel Angel, de Macchiavelo y Giordano Bruno. Lo que de ellos le distingue es su posición histórica al final del Renacimiento. El simboliza al mismo tiempo el ocaso de los afanes renacentistas y la aurora de las ciencias exactas, el alba del Esclarecimiento y el crepúsculo de las tendencias artísticas.

Ya la fecha de su nacimiento es en extremo significativa; vio la luz del día en el mismo año en que murió el más eximio de los creadores del Renacimiento: Miguel Angel. Nació en 1564 en Pisa, hijo de la tierra de Toscana que tantos genios ha dado a la cultura. Después de estudios preliminares en el campo de la medicina, pasó a las matemáticas y a la filosofía. Como profesor de matemáticas rigió varias cátedras; primero en su ciudad natal, después en Padua y luego otra vez en Pisa. Sus grandes descubrimientos datan de los primeros años del siglo XVII; encontró las leyes de la gravitación, perfeccionó el telescopio y fundó tras una serie de investigaciones de resultados asombrosos la ciencia de la mecánica y de la astrofísica.

Esta labor de científico exacto iba acompañada de una reflexión filosófica de alto vuelo. De ella Galilei sacó las consecuencias de su nueva actitud frente a los problemas del universo. Galilei tenía que combatir los teoremas del escolasticismo medioeval, cuyos partidarios dominaban todavía las aulas universitarias. Contra ellos el italiano defiende el carácter de la filosofía como ciencia meramente profana, cuya misión consiste, según su definición, en conocer la naturaleza. Esta misión no se la quería sacrificar a ninguna pretensión teológica. Existe una carta dirigida a la gran duquesa de Lorena, en la cual Galilei explica su punto de vista. Dios, argumenta el



Galileo Galilei

gran matemático, ha dotado a los hombres de razón y de sentido para que conozcan la naturaleza. Enseñar lo que se ha logrado conocer no puede ser prohibido, ni siquiera si está en desacuerdo con opiniones expresadas en la Biblia. Es revelación también para Galilei la Biblia; pero no la considera fuente de sabiduría teórica, sino de fe y de acción ética. En cambio, las ciencias se dedican a interpretar otra revelación de Dios que está contenida en "el gran libro de la naturaleza".

El verdadero manuscrito de la filosofía es la naturaleza, que está siempre abierto ante nuestros ojos; no obstante este libro no está escrito con las letras de nuestro alfabeto. Hé aquí una de las concepciones más revolucionarias del pensamiento de Galilei. El libro de la naturaleza está escrito en signos matemáticos; sus letras son el triángulo, el cuadrado, el círculo, el cono, la pirámide y otras formas matemáticas; esta gran manifestación de Dios no se puede leer sino con la ayuda de las matemáticas.

18 — Enero — 1642

Galileo Galilei

Por GERHARD MASUR

(De *El Tiempo*. Bogotá, 19, enero, 1942).

(La meta suprema de la filosofía y de la ciencia reside para Galilei en dar a conocer el orden matemático del universo. Para conseguirlo indica dos caminos que Dios mismo ha ofrecido a los hombres: la experimentación por los sentidos y las conclusiones de la razón. Ambos deben convergir en descifrar los misterios de la naturaleza; y solamente cuando el sendero de la experiencia se cruza con el de la razón se lograrán aquellos descubrimientos que son orgullo de la investigación. Galilei estableció así los dos elementos básicos de la ciencia exacta: el experimento y el cálculo matemático. Su penetración mutua y su íntima colaboración han hecho posible el extraordinario triunfo de las ciencias en los tres siglos que siguieron a la muerte del sabio. "Medir todo lo que es mensurable y tratar de hacer mensurable todo lo que aún no lo es", esto era el lema de Galilei y ha llegado a ser el epígrafe de la ciencia hasta nuestros días.

Es obvio que ideas de esta trascendencia no podían hallar acogida sin que los representantes de la filosofía anticuada intentaran suprimirlas. El choque entre el nuevo pensamiento y la vieja ideología se realizó cuando Galilei se declaró—aún veladamente—en favor del sistema heliocéntrico, descubierto por Copérnico, y en contra de la idea medioeval, de que la tierra yacía en el centro del universo. Se le acusó de herejía. En la primera ocasión logró aplacar las objeciones de la Inquisición; pero algunos años más tarde se le arrastró a los tribunales. Para escapar a la tortura, tuvo que retractarse de sus "errores". Después de un coto período de encarcelación se le concedió el permiso de vivir en su casa de campo cerca de Florencia. Dedicó los largos años del retiro que le quedaban a una vida abnegada de pura investigación y murió en Arcetri en 1642, después de haber terminado su obra maestra como filósofo, *Los diálogos sobre las ciencias modernas*.

Galilei no tuvo temperamento ni de héroe ni de mártir; no lo animaba el orgullo de Giordano Bruno, quien a las acusaciones de la Inquisición contestó con la soberbia frase: "Vosotros dictáis el fallo con un temor mayor del que siento yo al recibirlo". Galilei era un sabio recto y pacífico: su ambición era encontrar la verdad, no morir como un testigo.

Sin embargo, para el progreso de la ciencia

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787, Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Luis Alberto Sánchez: *Historia de América*. Es el primer tomo, abarca los orígenes americanos hasta los últimos años del siglo XVIII.

William Seabrook: *La hechicería*. Su

poder actual en el mundo. Traducción de C. A. Jordana.

Garcilaso: *Comentarios reales*. Selección, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez.

moderna hay contadas existencias de la misma influencia que la suya. No es exagerado afirmar que el adelanto de las ciencias exactas se cimenta sobre los principios establecidos por él. Si tenemos en cuenta que el desenvolvimiento de estas actividades, de las matemáticas, de la física y química, produjo finalmente el desarrollo de la técnica y de la industria, Galilei se nos presenta como una de las figuras preclaras en la historia de la civilización occidental.

En los tres siglos que nos separan del día de su fallecimiento, la cultura ha recorrido con velocidad siempre creciente larga vía de progreso intelectual; ha acumulado descubrimientos e invenciones; ha colmado la vida con toda clase de comodidades; pero a este avance técnico e intelectual no corresponde el perfeccionamiento ético y moral. El desequilibrio que demuestra nuestra época arraiga en ello. El aumento de la ciencia no ha producido ningún aumento de la conciencia.

Así vemos que una parte de la humanidad se sirve de los Vedios que le ha proporcionado el acrecentamiento de los recursos técnicos con instintos que son aún iguales a los apetitos del hombre de las cavernas.

El siglo pasado se vanagloriaba de que al progreso intelectual seguiría automáticamente el desarrollo moral. Los hechos del siglo XX han refutado aquel pando optimismo. La difusión de la civilización, la extensión de los

conocimientos, la divulgación de la educación no han podido resolver las cuestiones de orden moral, ni convencer a la bestia humana de que debería domar sus deseos.

¿El balance de la evolución que inauguró Galilei es, pues, enteramente pesimista? No lo es necesariamente; no lo es, si se busca un complemento moral para contrarrestar las perturbaciones que un exceso de progreso intelectual y técnico nos han causado. Henri Bergson dijo en cierta oportunidad que el cuerpo de la humanidad se ha ensanchado de manera peligrosa sin que su alma hubiera podido llenar con nueva vida la parte física enormemente agrandada.

Es esto precisamente la faena que incumbe a los contemporáneos. Es esto el encargo que el destino ha confiado a las fuerzas que luchan hoy para salvaguardar los valores espirituales contra la seducción de la violencia. Su tarea no es de ningún modo meramente conservadora. Menester es encontrar nuevas formas de organización social y política que puedan garantizar a la humanidad una existencia, de la cual estarán excluidos para siempre los abusos de una técnica descontrolada. Si nuestra generación pudiese cementar los fundamentos para un futuro concebido así, traería la coronación del trabajo que la civilización empezara con las labores de Galilei.

G. M.

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

Señalemos un esfuerzo más de la Editorial SENECA (México, D. F. Varsovia 35. A.), tan meritorio como todos los que ha hecho por la cultura hispanoamericana: La preciosa, fondo y forma, colección *El Clavo Ardiendo*, de la que han salido los cuatro primeros libritos:

El Purgatorio de Santa Catalina. Versión española de J. Bergamín.

Hombre adentro. Epístola de Francisco de Aldana (El Divino) y Epístola moral a Fabio.

El regreso del hijo pródigo. Versión española de X. Villaurrutia.

M. Heidegger: *¿Qué es Metafísica?* Versión española de X. Zubiri.

Podemos conseguir estos libritos al lector curioso. El precio de cada uno: ₡ 1.25 (o 25 centavos de dólar).

*

Otras ediciones que señalamos: Ediciones XOCHITL, México, D. F.

En estas ediciones, las *Vidas Mexicanas*. En estas *Vidas*, la N^o 4: Eduardo de Ontañón: *Desasosiegos de Fray Servando*.

(Fray Servando es acaso el más original entre los héroes mexicanos).

(*Obsequio del autor*).

*

Muy interesantes para nosotros los libros que saca la benemérita THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA (Broadway, between 155th. and 156th. Streets. New York, New York).

Ultimamente hemos recibido: *Notes Hispanic*. 1941.

(Es un magnífico anuario consagrado al arte y a las artesanías de España y Portugal). Price: \$1.

Hispanic Furniture with examples in the Collection of The Hispanic Society of America. By Grace Hardendorff Burr. With 175 illustrations.

*

CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON
(Washington, D. C.)

Publication N^o 511. Chatelain, Verne E. *The Defenses of Spanish Florida, 1565 to 1763*. Quarto, VII+192 pages, 4 illustrations, 22 maps. Published 1941. Price—\$ 2.25, paper; \$ 2.75, cloth.

This study is a contribution to the history of the region lying between the Mississippi River and Chesapeake Bay, with particular reference to the period of Spanish occupation before 1763. Herein, the author, using numerous manuscripts and maps from the Archives of the Indies, some of which now appear for the first time in published form, relates the significant story of Spanish Florida and of its capital, St. Augustine, the northernmost Atlantic outpost of Spain's American empire, and the oldest permanent European community in continental United States.

St. Augustine was established primarily as a naval and military base to protect the Bahama Channel, through which passed the treasure fleets carrying the wealth of the Spanish Indies to the ports of the homeland. Thus, careful attention is given to the methods employed for two centuries in maintaining the colony against threats of foreign invasion, as well as to the general pattern of economic, political, religious, and social life, which, as the author suggests, has greatly influenced later American cultural development. Important also, in this volume, is the emphasis upon the historical and cultural background common to all American nations, including our own, which have evolved from sixteenth century Spanish provinces.

*

Atención de los autores, que mucho agradecemos:

El poeta de Montevideo Don Francisco Acuña de Figueroa. Por José G. Antuña. Montevideo. 1941.

(Es el discurso pronunciado por el Vice-Presidente de la Comisión Nacional de Homenaje, D. José G. Antuña, en la fiesta del Himno Nacional, en homenaje a su autor D. Francisco Acuña de Figueroa, en el 150 aniversario de su natalicio. Se realizó en el Teatro Solís el 1^o de octubre de 1941).

Rafael del Río: *Un Otoño* y otros poemas. Papel de Poesía. Saltillo, 1941.

Con el autor: Castelar N^o 241. Saltillo, Coah., México.

Pedro Francisco Lizardo: *Comarca de amor* (1939-1940). Ediciones del Grupo ESTUDIOS. Valencia, Venezuela. 1941.

Con el autor: Andrés Bello 56. Valencia, Venezuela.

3 cuadernos de Juan Ramón Jiménez:

Poesía y literatura

Aristocracia y Democracia

Ramón del Valle Incdán.

Reprinted from *University of Miami Hispanic-American Studies*.

Eduardo Arcilla-Farías: *Sudor*. Cuentos del mar y de la tierra. México. 1941.

Con el autor: Cuartel Viejo a Pineda 25-1. Caracas, Venezuela.

Alberto Delgado Montejo: *Esta herida tierra*. (Biografías y Notas). La Habana. 1941.

En estos trabajos el autor desea "aproximar a los hombres por el contacto con la vida ejemplar de los creadores del arte y su pensamiento operante": Martí, R. Rolland, Barbusse, O'Neill, Ravel, Malraux.

Con el autor: Aguiar 411. Habana. Cuba.

Miguel Serrano: *La época más oscura*. (Cuentos). Santiago de Chile. 1941.

Con el autor: Vicuña Mackenna 116. Santiago de Chile.

Florencio J. Amaya: *Turpitud...* (Nuestra estolidez...) (2da. edición). Buenos Aires. 1940.

(Es prosa de combate, nos gusta).

Con el autor: Viamonte 885. 2º. Bs. Aires. Rep. Argentina.

*

(Extractos y otras referencias de estos libros, en ediciones posteriores).

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

Pisando la cebolla

(De *Inglaterra Moderna*. London, 25 julio. 1941).

Un día de agosto del año pasado, salí a dar un paseo por las cercanías de mi casa. Encuéntrase ésta situada en la parte central del condado de Kent, vieja comarca que desde el último año es conocida, aunque sólo temporalmente, con el nombre de «la callejuela de Londres», callejuela por la que indudablemente pasa enorme tráfico, tráfico aéreo, y en donde se prodigan extraordinarias aventuras, de que sufren los pacíficos aldeanos que viven bajo ella. No hay allí quien no tenga una historia que contar: y allá va la mía.

Como decía, salí a dar un paseo, lo cual ya por sí solo es una verdadera aventura, porque últimamente los ingleses no hemos disfrutado de mucho tiempo para salir a barzonear por el campo, sin otro intento que el de admirar el paisaje, o andar de un lado para otro, por setos y bosques. Todos tenemos mil cosas que hacer en una u otra forma para ayudar a la labor común, de manera que tenía yo un cuerpo bastante torpote y cansado cuando me decidí a permitirme ese casi olvidado placer, en aquel cálido día estival, durante la Batalla de la Gran Bretaña.

Todo andaba tranquilo allá por las alturas cuando salí acompañado de mi perro, el cual no puede pasar ciertamente por un sa-

bueso de los finos. El cambio de alimentación y los inexplicables ruidos de la noche le traían malhumorado y fuera de su ser natural, pero la perspectiva de un paseo y la de verse luego andando por los campos le devolvieron su normalidad, que es la de curiosear con su húmedo hocico por todos los rincones. Y hasta tomé conmigo un bastón, para completar la ilusión de verme abandonado de nuevo a los viejos hábitos ingleses de cómoda ociosidad e indolencia.

Pero la ilusión no duró mucho, porque el vacío cielo, de un azul oscuro en su brillantez vespertina, empezó a rezongar. Bien sabía yo lo que eso quería decir, y mi perro también. Sentí esa ligera y conocida agitación de los músculos del estómago, y el perro se me pegó discretamente a los talones sin que nadie se lo ordenara. Mas continuamos nuestro camino, acostumbrados ya a esas perturbaciones. Mientras tanto, allá en lo alto, el gruñido se convirtió en un rugido apagado y lejano que iba aumentando de este a oeste. El rugido de levante y el rugido de poniente avanzaron tan rápidamente que pronto se reunieron en las alturas sin que la vista pudiera distinguir otra cosa que dos exquisitos grupos de pecelillos de plata casi invisibles. Encontráronse los dos grupos, y sus disciplinadas formaciones se rompieron, dispersándose por los cielos, para formarse otra vez y romperse de nuevo, continuando después la fantástica lucha. Fantástica e irreal para los que la observábamos desde el suelo, pero nada fantástica para los hombres empeñados en ella.

En aquellos momentos había yo llegado a una casita aislada, cercana a un soto de castaños, en el jardín de la cual—un jardín típico de Kent, abundante en arriates de dalias, girasoles y margaritas—había un Labrador cuidando sus cuadros de hortalizas. Me detuve, miré sobre el vallado e hice una observación. El Labrador iba andando con pasos lentos y seguros, sobre un cuadro de cebollas. Parecía como si fuese contando sus pasos, y con el mismo gesto que emplea una mujer que está haciendo punto, movió la mano para indicarme que me había oído, pero que no podía perder la cuenta hasta llegar al final del cuadro. Pero apenas llegó, se volvió lentamente y me sonrió.

«Ya están otra vez ahí», dijo, y sacudió la cabeza en todas direcciones, como para aludir al infierno que había allí, a más de tres kilómetros en las alturas.

Y dicho esto, volvió de nuevo sobre sus pasos, midiéndolos con cuidado y pisando con firme insistencia las largas, verdes y jugosas hojas, algunas de las cuales ostentaban ya cargados racimos de flores. Con geométrica precisión anduvo el camino has-

ta llegar al vallado donde yo me encontraba, y allí se detuvo para cambiar unas palabras más.

«Aquí me tiene V. pisando las cebollas», dijo. «Mientras más se las pisa, mejor están. Y doblan siempre de tamaño.» Y luego añadió una de esas sentencias con que estas gentes del campo desconciertan a los ingenios urbanos: «Eso es saber y lo demás no es nada».

No supe qué contestar, y miré allá arriba donde la historia de la civilización estaba escribiéndose con fuego y plata, éxtasis y muerte. Bajé la vista hacia este hombre sencillo, cuya tarda imaginación no podía elevarse, o no quería elevarse, a esas alturas. Me pareció que concentraba la atención en sus cebollas, y pensé en su misteriosa observación.

La primera cosa que todos hacemos cuando estamos profundamente conmovidos es relacionar la perturbación que sufrimos a nuestro propio mundo de experiencias, y como mi experiencia es habitualmente la del mundo de los libros, almacené aquella sentencia acerca de lo que es el saber, para una futura referencia con respecto a mis propios asuntos. Pero en aquel momento lo que más me interesaba era la significación que tenía ver aquel hombre, tan representativo de la raza que se defiende acorralada en esta fortaleza isleña (una frase ya algo manida), preocupado en los cuidados de su jardín, y sin prestar la menor atención a las increíbles escenas que se desarrollaban allá arriba. ¿Era esto pura estupidez, una actitud puramente irracional? Puede ser; pero ese estado de espíritu y esa templanza de nervios son los que en definitiva lograrán reducir a ese exaltado neurótico que está haciendo un infierno de Europa, enmasañándola con sus bombásticos planes, y desordenando su vida económica, para no mencionar los horrores y las crueldades de los doctrinarios totalitarios.

Sólo más tarde, cuando ya me encontraba de nuevo en casa, después de aquel fracasado ataque y en un momento de calma anunciador de un nuevo asalto, volví a mi imaginación aquella sentencia del Labrador refiriéndose a la operación que realizaba de pisar las cebollas: «Eso es saber y lo demás no es nada».

¡Qué escena más simbólica! Desde que la presencié, no deja de acosarme su significación, que se me impuso aun con redoblada fuerza el invierno pasado, cuando el segundo Gran Fuego de Londres destruyó seis millones de libros. El símbolo no puede ser más adecuado: la cebolla, saludable y de pronunciado gusto, cuyo corazón cubierto por innumerables capas siempre está oculto y siempre hay que descubrir, pisoteada y aplastada en la tierra para alzarse luego más lozana y mucho más rica.

¿No ocurre eso mismo en el mundo de los libros, en el mundo del conocimiento? Ve-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

mos hoy cómo por todas partes se desarrolla igual proceso. Todo está hoy en día en contra de la educación: escuelas destruidas, niños evacuados, hogares disueltos. Hay escasez de maestros, y los que quedan están ocupados y preocupados con inesperadas y absurdas obligaciones domésticas y administrativas. La mayor parte de las maestras que aún tienen a su cargo el cuidado de los niños, hacen sobre todo de enfermeras, amas de casa, tutores, padres adoptivos, teniendo que emplear todo su tiempo en transportar a los niños, albergarlos, alimentarlos y todas las demás cosas necesarias para este gran trasplante, y sólo como actividad remotísima pueden ocuparse verdaderamente de educación en el sentido académico de la palabra.

Y, sin embargo, es cierto el hecho de que los niños que van ahora a la escuela, y especialmente los evacuados, siguen con más distinción sus estudios que antes de la guerra. Hay a go que les ha removido: el nuevo medio en que se mueven, los esfuerzos que presencian, los propósitos de resistencia de que son testigos, y la nueva idea que se tiene sobre el trabajo. Mucho puede alabarse el heroísmo de los adultos, tanto hombres como mujeres, e igualmente puede alabarse el de los niños, con esta cosa admirable en favor de los últimos, y es que se les pide que ejecuten trabajos que no tienen aparente ni inmediata relación con las desesperadas necesidades de hoy en día. Y por si fuera poco, muchos de ellos realizan además trabajos locales en relación con la guerra.

No quiere esto decir que los adultos se queden atrás en esta ansia por la adquisición de conocimiento, sino que en realidad está ocurriendo algo tremendo al mismo tiempo que se desarrollan los magnos acontecimientos diarios de la guerra. Está teniendo lugar un renacimiento de la curiosidad intelectual, pues las mismas circunstancias que parecía que iban a detenerlo, están operando en sentido contrario. La ansiedad, las pérdidas, la incertidumbre con respecto a todo, la angustia de la mente y del corazón con respecto a los asuntos de que somos responsables y a las personas a quien amamos, así como con respecto a nuestra nación en conjunto, pisotean nuestro espíritu a semejanza de las botas de aquel rústico pisaban las cebollas. Todos sabemos lo que es hoy la vida para las gentes de Polonia, Checoslovaquia y Francia. Este artículo lo escribo sólo a cincuenta millas de aquella frontera de horror. Sabemos que cada latido de nuestra sangre tiene que ser economizado y tiene que ser dirigido para alcanzar la seguridad de que esa frontera no se aproximará más a nosotros, sino que al contrario iremos empujándola hacia atrás, gradualmente, seguramente, hasta que hayamos afirmado en Europa lo bastante nuestro pie para que podamos agrupar de nuevo a los amantes de la libertad.

Y a pesar de todo eso, nuestro entusiasmo nacional por los libros, por el ansia de conocimiento, ha florecido repentinamente. La petición de libros, de los mejores libros, han abrumado a las bibliotecas circulantes, las cuales han tenido que duplicar sus empleados y sus existencias. Los libreros cuentan maravillas de las ventas de nuevos libros. Los editores que pronosticaban la ruina de sus negocios tienen que enfrentarse con otra clase de problemas, pues la dificultad con que hoy se encuentran es la de cómo servir los pedidos de nuevos libros. ¿Cómo servir estos urgentes e importantes pedidos, con los obreros que faltan en las imprentas y encuadernaciones, con el abas-

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

— COSTA RICA

tecimiento de papel limitado por las autoridades a un 50% de la producción de 1939, y la amenaza de nuevas y radicales restricciones? Porque el problema es importante, pues significa la vitalidad de ese espíritu que es la espina dorsal de nuestra resistencia y la posibilidad de reconstruir, después de la guerra, el mundo hecho pedazos. Es el símbolo de esa libertad por la que estamos luchando. ¡Ay, si alguno de nuestros buenos primos americanos pudiese fletar un barco y cargarlo de papel, como un obsequio especialmente ofrecido para cubrir esta necesidad poco aparente, pero suprema, de la guerra! Porque nos hacen falta libros y tenemos que tenerlos. Son el alimento que mantiene nuestras magulladas almas, y sin la ayuda de ellos, el asalto sórdido, monótono y brutal contra el que estamos luchando, podría gastar nuestros resortes y destruir nuestra fe.

Pero los números son más convincentes que las figuras retóricas. Sólo dispongo de unos pocos, pero son bastante representativos de lo que está ocurriendo hoy en todas las casas editoriales. El pedido mayor es de libros baratos. Los libros en rústica, a seis piques, cosa nueva en este país, se venden como pan. Y lo mismo ocurre con las antiguas colecciones. La Colección Everyman, que edita a precio reducido las mil mejores obras en lengua inglesa, ha aumentado recientemente sus ventas en más del cincuenta por ciento. Y ni un solo envío de libros se ha perdido en el mar.

¿Cuáles son los libros que más se venden? Principalmente, los clásicos: la *Política* de Aristóteles, Herodoto y Tucídides, son ahora populares (como reflejo quizás de los recientes acontecimientos de Grecia). También se vende Maquiavelo, quizás para mostrar que su pragmatismo político ha sido mal interpretado por el «andrajoso lacayo» de Hitler. Esa gigantesca novela, *La Guerra*

y la Paz de Tolstoy, es otra de las obras favoritas, especialmente en el Ejército, así como las novelas poemáticas atmosféricas de Conrad sobre los mares del trópico se leen en la Marina. Thackeray, que últimamente andaba algo olvidado, ha vuelto a renacer con su *Vanity Fair*, y Trollope y Jane Austen han aumentado considerablemente el número de sus admiradores.

No se queda atrás la poesía, sino que parece como si fuera a repetirse la historia, y que en el segundo año de esta guerra fuera a haber, como ocurrió en la última, un gran auge en poesías, tanto nuevas como viejas. Los poetas más jóvenes están ahora escribiendo versos inteligibles, libres de esnobismos comunistas e intelectuales, y así el público se siente más seguro, y de nuevo vuelve la vista al entretenimiento y renovación mentales que procura la poesía, tanto contra las preocupaciones del presente como del pasado. Gusta ver que Wordsworth, ese roble del bosque literario inglés, es muy solicitado, así como Shakespeare. En cuanto a la filosofía es significativo que tanto la manera racionalista de Hobbes, como la mística de Pascal, de abordar los problemas éticos, sean leídas con mayor entusiasmo.

Todos estos no son sino algunos ejemplos de los resultados que produce la operación de pisar las cebollas. «Eso es saber, y lo demás no es nada.» El saber aguijonea y el saber es saludable. ¿No sabéis que durante la gran Plaga de Londres, los únicos sitios que quedaron inmunes de contagio fueron las tiendas de ajos y cebollas? ¿Y sabéis que durante la actual plaga de totalitarismo, y de esas teorías de malhechores y analfabetos sobre la dominación racial, el hombre amigo de los libros es el hombre cuyo sentido de proporción le conservará sano y tranquilo y lleno de valor?

RICHARD CHURCH.

Crimen y castigo

(De *El Tiempo*. Bogotá, 19-I-42).

Acerca de las sanciones aplicables a los promotores de la guerra y a los delincuentes que la degradan y explotan, han lanzado en Londres los gobiernos de las naciones ocupadas por el eje una declaración cuyos términos están en completo acuerdo con las nociones eternas de justicia y con el derecho internacional. La guerra tiene sus leyes que no son superiores al concepto general de civilización. Quienes las quebrantan voluntariamente o por sistema como los dictadores de Europa, se hacen reos de delitos contra el derecho y deben ser castigados al caer en manos de la verdadera justicia. Sólo que la clemencia es en el hombre un sentimiento tan arraigado como la noción

de justicia. En la guerra pasada aun cuando la ferocidad teutónica no llegó a los repugnantes extremos de que ahora se ha hecho culpada, sus acciones suscitaban en el mundo, puesto a la defensa de su barbarie, movimientos de rencor tan vivos como al presente. Pero la Europa civilizada de 1918 se dividió en dos alas de opinión frente a la conducta que debía usarse con los delincuentes de aquella guerra. De un lado numerosas personas en cuya mente duraba el recuerdo de los crímenes forjados por el estado mayor tedesco y llevados a cabo por generales y sargentos sobre personas y ciudades indefensas, pedían la pena de muerte para el kaiser, sus cómplices

y subordinados. De otro lado la conmiseración hablaba por boca de los directores liberales del pensamiento europeo y pedía clemencia para los vencidos, de cuyos crímenes, por otra parte, no se hacía misterio alguno. Al kaiser lo salvaron primeramente su vergonzosa huida y en segundo lugar los nexos de familia con algunas casas reinantes de la vieja Europa. A los tremendos mariscales en cuyos uniformes se notaban, entre las decoraciones, vibrantes salpicaduras de sangre, no era posible castigarlos, porque en su calidad de subalternos la responsabilidad del supremo jefe, con derecho divino, los libertaba de la culpa. A los sargentos y soldados rasos culpables de menores latrocinios y de faltas contra el decoro habría sido monstruoso castigarlos mientras los grandes homicidas y verdugos de naciones enteras paseaban impunemente su importancia por las grandes capitales de Europa y América.

Así los atentados de 1914 a 1918 quedaron impunes, sin duda para mayor escarnio de los delincuentes. Los veintidós años de exhibición de Guillermo II en Doorn fueron castigo más duro que la horca. La exhibición del hombre amenazante, lleno de palabras terroríficas y de actitudes curiosamente teatrales, fue más severo castigo que largos años de prisión o destierro.

Los malhechores de 1940 merecen sin duda

el castigo que no fue posible aplicarles a quienes delinquieron como ellos en la pasada guerra. Exhibir a Hitler en un lugar de veraneo en Suiza, tal vez no envuelva un castigo proporcionado a la magnitud de sus crímenes. Guillermo II fue hijo de emperadores y sobrino de reyes grandes y magnánimos. Hacerle descender a la categoría del hombre mediocre que fue siempre, era un castigo doloroso para él y sus semejantes. Traer a Hitler de nuevo a su condición de pintor de brocha gorda, no es un castigo para él ni para nadie, como no sea para sus colegas del pincel y las latas de aceite. Exterminarlo violentamente sería un descrédito para la forma de cadalso que con él se usara. Dejarlo sumirse en el olvido no sería castigo sin duda para quien merece el olvido como la mejor de las recompensas. El hombre es clemente por naturaleza. Ya veremos cómo, al terminar la guerra con el triunfo de las democracias, los más ofendidos y damnificados serán acaso los más elocuentes para evitar que la justicia se cumpla.

El castigo que la razón y la justicia piden severamente sobre los responsables de los grandes crímenes que hoy pasman al mundo, es poner a la nación históricamente agresora en incapacidad absoluta de satisfacer periódicamente sus sanguinarios instintos.

B. SANIN CANO

8-X-41.

Cabos sueltos

De CALIBÁN

(El Tiempo de Bogotá)

Con la revista *Vida*, Plinio Mendoza Neira ha dado nueva y elocuente prueba de sus prodigiosas capacidades de organizador y de animador. *Vida* es hoy una revista que honra al país por su presentación artística y por su maravilloso contenido literario. Sin temor a exagerar puede decirse que no se había realizado aquí un esfuerzo tan bien dirigido ni con tan admirable éxito, como el de esta revista sin segundo en Colombia y con muy pocos rivales en América. Grandes reportajes con las personalidades salientes de la república, hechos en forma seductora, llenos de vida y de verdad; páginas literarias, en que se auna el respeto por las normas clásicas de la cultura con lo mucho de bueno que tienen las modernas corrientes intelectuales; milagrosas realizaciones gráficas, que colocan nuestro arte tipográfico a una altura no soñada aquí. Todo esto se ha logrado gracias no sólo a la inteligencia y dotes de trabajador que adornan al doctor Mendoza Neira, sino a su fino sentido estético, a su acendrado gusto literario y a su consagración. La Compañía Colombiana de Seguros ha adquirido nuevos títulos al aprecio nacional por haber puesto en manos del doctor Mendoza Neira la revista *Vida*, cuya colección será el mejor adorno de toda biblioteca.—

7-I-42.

Somerset Maugham, en una de sus maravillosas novelas — *Christmas in Holiday* — pone en boca de uno de estos extremistas modernos, iguales bajo todos los climas, la teoría de la revolución, en forma tan clara, que no resisto a la tentación de traducirla. Después de analizar y condenar los fosilados conceptos de Libertad, Igualdad y Fraternidad, el revolucionario sienta los prolegómenos de la tragedia:

“Las clases poseedoras se enervan por sus riquezas mismas. Son humanitarias y sentimentales. Carecen del coraje y de la voluntad

de defenderse. Su salvación estaría en la acción inmediata e implacable, pero pierden el tiempo en vanas recriminaciones. En cambio, la multitud, que es el instrumento de los líderes revolucionarios, no se mueve por la razón sino por el instinto. Es eminentemente sugestionable y unas cuantas palabras bien dichas bastan para llevarla a donde se quiera. Es una entidad, y por lo tanto indiferente a la muerte de sus unidades. No conoce la piedad ni la misericordia. Se regocija con la destrucción, porque en ella ve el ejercicio de su fuerza. Desde luego, la acción de la multitud significa la muerte de millares de personas inocentes, mujeres y niños, y la pérdida de riquezas que no se pueden reemplazar; pero una revolución tiene que matar y destruir. Engels dijo hace muchos años que las clases superiores deberían resistir el asalto de las inferiores por todos los medios a su alcance, y que el combate sería a muerte. La democracia le ha dado una absurda importancia a la vida humana. Moralmente el hombre no vale nada, y nada se pierde suprimiéndolo. Biológicamente, es insignificante. Y no hay más razón para lamentar la muerte de un hombre que la de una mosca.

“¿Esto es comunismo? No. ¿Quién habla hoy de comunismo? Esto no es sino un residuo despreciable. Fue el sueño de algunos idealistas sin sentido práctico, ignorantes de la realidad. El comunismo no es el señuelo que ofrecemos hoy a las clases trabajadoras para incitarlas a la rebelión. Como ayer se las movió con el de libertad e igualdad. En la historia del mundo siempre hubo y habrá explotadores y explotados. Y está bien que así sea, porque la gran masa de los hombres nació para la esclavitud. Para su propio bien, los hombres necesitan de amos. Esta es una verdad que formuló Platón hace más de dos mil años. El pueblo nunca ha podido libertarse de los amos. Y éstos no fueron jamás más duros,

más crueles y sanguinarios que en los gobiernos disfrazados con el título de comunistas. El pueblo no sabe sino cambiar de dueño. Y no puede hacer otra cosa. Las clases poseedoras podrían defenderse con el uso de la metralla. No hay revolución capaz de triunfar contra un pequeño ejército bien armado; pero las oligarquías son miedosas. Matan ciento o mil proletarios, y luego les da miedo. Buscan el compromiso. Hacen concesiones. Piden perdón. Y entonces, ya están perdidas. El pueblo fatalmente necesita de un amo. Lo busca. Lo endiosa, lo venera, y cuando ya no le sirve, lo sacrifica, para entregarse a otro dueño”.

Somerset Maugham escribió este libro del cual traduzco los anteriores párrafos, antes de la guerra. Antes de que Hitler llevara a la práctica sus teorías. Que son en la esencia las mismas del héroe de la novela. Los revolucionarios, pónganse el título que quieran, no aspiran sino a esclavizar al pueblo en todas sus clases. La democracia trató de reaccionar contra la teoría de que el hombre nació para la esclavitud y le ofreció la redención en la fórmula de Igualdad, Libertad, Fraternidad, ridiculizada y anatémizada por los satélites de la dictadura y de la arbitrariedad. Pero la gloriosa trilogía es inmortal, y saldrá triunfante de la guerra actual.

Testimonio

Del Dr. Medina Raudales al Ing. Medina Planas.

Parrita: 22 de febrero de 1942.

Ud. sabe que soy muy perezoso para escribir; pero su precioso y sesudo artículo publicado en el magnífico *Repertorio Americano* del 31 del mes recién pasado, titulado *Haya de la Torre, Fletcher i el Apra*, me obliga a escribirle para felicitarlo efusivamente i declarar mi solidaridad con sus ideas.

Es inexplicable la dualidad que Ud. observa en la política del Presidente Roosevelt: mientras hace ondear la bandera de la Democracia en los otros continentes, en parte del suyo apoya las dictaduras: es como si su firma la manchara con la rúbrica.

Estoy de acuerdo con las dos conclusiones que sienta Ud. al comentar el artículo de Mr. Fletcher, sobre todo con la última, de que al terminar el actual conflicto mundial las dictaduras iberoamericanas serán pulverizadas por el incontestable poder de las ideas democráticas conquistadas por i para la humanidad al precio de sangre, lágrimas, haberes i vidas. Las ideas son como el Sol, que por el primer resquicio esparcen sus rayos vivificadores, purificando el ambiente.

Algunos de nuestros paisanos creen infructuosa la labor que el Dr. Zúñiga Huete i Ud. se han impuesto, con paciencia benedictina, sosteniendo, por medio de la prensa, los derechos e ideales de nuestra causa; pero yo creo que son los sacerdotes que se encargan de echar el aceite para que la mortecina lámpara avive la llama que, temprano o tarde, reducirá a cenizas las malezas i dejará el terreno propicio para que germinen, en los actuales páramos, las semillas de la Libertad i de la Democracia.

Reciba mis felicitaciones, que pienso reiterárselas verbalmente a fines del mes entrante.

RAFAEL MEDINA R.

Ante la muerte del Presidente

(De *Crítica*. Santiago de Chile, 26 de nov. de 1941)

(Se trata del gran Presidente de Chile, Dn. Pedro Aguirre Cerda).

Los ojos del Pueblo están húmedos y desde la lejanía una vez se agiganta para llorar al hombre nacido entre las bellezas rurales, las enredaderas, las tinajas, la casona antigua, el generoso sol de los pobres.

Ha muerto el Presidente de los menesterosos, el que abrió su pecho a la esperanza de los desvalidos y rompió con sus manos una centuria de mezquina sordidez de las castas y los prejuicios.

Ahora Chile, está detenido en su rueda de nácar y un gemido pasa cantando a través de las dolientes provincias. Ahora la Patria desde sus montañas hasta el mar devana un sollozo y la tierra exhala un perfume de duelo porque los ojos de un hombre se han cerrado quemando la última cera.

El que come su pan entre tinieblas y miró durante varios años el advenimiento de la era feliz, siente hoy que el costado se le convierte en sal amarga y palpa como un grumo de sangre la soledad. Sabe que la muerte de un hombre nada significaría acaso en el mundo, si no se llevara de sus hombros la luz de la concordia y el arco iris de una nueva vida.

El pueblo de Chile angustiado reconoce que una fuerza profunda se vacía en el tiempo, siente que una mano que estrechaba la suya ha entrado en el hielo definitivo; sabe que unos pasos amigos se han trizado en la senda.

En la muerte de este varón de Chile están presentes las guitarras dolorosas, la fragancia de los boldos, la lluvia del Sur. Cercan su ataúd los vientos australes y en el movimiento del trigo hay como un llamado de amor hacia el hombre que llevó en sus ojos el paisaje natal.

El limo de Chile, la greda nuestra deben sentir ahora el dolor del que va de viaje, fatigado, caído en brazos de su noche.

Nunca acaso hubo más esperanza sobre el corazón de un hombre. Todos los pobres de nuestra tierra miraron hacia él con los ojos circuidos de llanto. Era la mañana que debía encender el rincón de los hambrientos, el suave resquicio para mirar tranquilamente al futuro en que todos los hombres de Chile, hechos de tierra y de soledad, encontrarán la paz para los hijos y el pan para la boca.

Ahora el varón que llevó en hombros esta lenta cruz ha caído y la sombra viene desde los Andes invadiendo los campos nativos, los ríos, la distancia.

Los que creyeron en el hombre que traería el consuelo y la esperanza, se inclinan hoy y sobre las frentes se graba una nueva cicatriz, un nuevo surco para proseguir en busca de un más alto destino.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA

"La que no quiso vivir"

(En el *Rep. Amer.*)

Estudio crítico del plano literario del escritor español, Lorenzo Vives.

Nos encontramos frente a un caso excepcional: la personalidad perfectamente definida de Lorenzo Vives. Como español de pura cepa, es también escritor de pura cepa. Sabe de planos del modernismo literario. El que eligió, domínalo con admirable habilidad. Para él, los trazos sobrios, la línea estilizada. Ir a lo que se va y ofrecer, con muy pocos detalles, la obra maestra. Cuenta, para ello, con el auxilio de su mundo interior: prodigioso mundo cósmico, enriquecido con la sabiduría de este hombre, bebida, ya en libros esotéricos, ya en investigaciones freudianas, ya en el experimentalismo práctico de Lavoisier y de Pasteur, ya en las coordenadas einstenianas en que la geometría y el número ponen al hombre en contacto con Dios.

Veamos otro aspecto del plano de Lorenzo Vives:

Vivimos una época rápida, vertiginosa, en la que el acontecimiento dejó de serlo en sí, para convertirse en simple detalle: menos aún: en una línea: menos todavía: en un punto. Ahora, una vida ha venido a ocupar el plano del acontecimiento, mejor dicho: un conjunto de líneas o de puntos constituyen lo que se busca: constituyen el drama. Todo lo actuante del drama: la fragilidad, la debilidad, la fuerza, lo que le da rigidez o elasticidad es el detalle, son muchos detalles, llámense éstos, puntos o líneas. Pero no nos detenemos en el punto, no nos detenemos en la línea: nos detenemos en la concreción de puntos o de líneas: nos detenemos en el drama.

Tal el vértigo, la velocidad que vivimos en la hora moderna. La vida es veloz, y así hay que verla, así hay que interpretarla. Es el Cosmos quien habla, quien nos llama a cuentas y no

podemos defraudarlo con la lentitud: con la novela de tortuga, con el poema de tortuga, con la escultura y la pintura de tortuga, porque a lo que se vá con rapidez es a la vida, a la culminación de la vida con el drama. No tendría razón de ser una vida si no es toda ella un drama. Se entiende: la vida de la Razón, la vida que por imperativo de la Razón pertenece al mundo del espíritu: mundo luminoso donde la idea y la emoción, colocadas en el plano de la lógica, construyen un cielo para el hombre: el Sentimiento. Es drama todo. La trayectoria del relámpago, del nacimiento hasta la muerte, es un drama.

Con el presentimiento, con la premonición, la culminación absorbe los detalles. O sea: los acontecimientos en sí se simplifican y pasan a la categoría de segundo orden, para demostrarse única y exclusivamente en lo que se busca: en el drama.

En el momento presente, la vida se precipita en una vorágine, no sabemos todavía si de aciertos o de errores y de horrores. La vida no, porque la vida es fija: los hombres precipitan su propio vivir en esa vorágine.

Un movimiento social que engendra líderes y que quiere darle otro sesgo a las actividades espirituales del hombre, tiene al mundo en actitud contemplativa, y, claro: en todos sus diversos aspectos ha tenido un cambio enorme el plano del conocimiento. Desde luego, el arte ha sido tocado por ese movimiento. Pero el simplicismo en el arte, no es la vorágine en el arte.

Los simplicistas son más hábiles creadores que los detallistas, o, para mejor, que los preciosistas. Estos atienden la forma y descuidan el fondo: error de los renacentistas. De los renacentistas no: del arte renacentista amoldado al ritmo de la época renacentista.

El arte ruso moderno puede darnos una idea del simplicismo, si queremos, porque es fuerte, porque va de una vez a lo que va, sin rodeos, sin rebuscamientos literarios: abierto y amplio como la vida, destilando realidad, drama en todo cuanto nos muestra, sin una palabra más, ni una palabra menos, ocupando, solamente, el tiempo indispensable que se lleva el escenario en que la acción se realiza, pero sin detenerse en el escenario, en el paisaje y ¿queremos más?, el escenario va apareciendo con la acción misma como si fuera algo de ella, como si el ambiente también fuera subjetivo...!

Así lo vemos en Dostoyevsky, en Tolstoy; así lo vemos en Gorki. Casi podría asegurarse, sin lugar a dudas, que el simplicismo en la literatura evolutiva del momento presente nos viene de Rusia. Cada novela de ese país, cada cuento, cada poema de la Rusia soviética, es una canción del Volga con sabor a sangre, en que se ven rodar, empujadas por los boteros, cabezas de Zares.

Nada de detallismo, nada de preciosismo en el plano de Lorenzo Vives. Con pocas pinceladas nos presenta el drama fuerte. Nada de mucho corazón, ni de mucho romanticismo enfermizo. Nada de actitudes contemplativas, en que a la vieja usanza, se sacrifica la realidad a la monotonía amodorrada de un paisaje recargado. Con Lorenzo Vives deducimos el paisaje más que lo vemos: el paisaje tal cual debe ser, sin artificialismos, sin monotonías desesmerantes y cansadas. Más claro: los dramas de Lorenzo Vives no hay que buscarlos en el desenlace del cuento o de la novela que escribe, porque desde que aquél o ésta comienzan, hasta que terminan, es un desenlace.

Le ha dicho el escritor a quien ahora, en estas ligeras líneas, lo comenta, que sus cuentos no son cuentos y que su novela *La que no quiso vivir*, no es una novela: cuentos y novela son realidad. Sí: la realidad del escritor: la realidad de él mismo. Y lo que no fue en él, fue lo que vió él. Esa es la vida, así, tal como nos la pinta Lorenzo Vives.

Quiere decir: que el vértigo de que antes hablo: el vértigo y la vorágine que se observa en el arte literario, son un producto de la hora que vivimos.

Siempre ha sido así; pero no es sino hasta ahora que se ha pensado que sea así. Hay su explicación en todo esto. Se vivía lentamente, aunque la vida fuera siempre la misma. Es decir: el hombre sometió el arte al ritmo que le imponía la civilización, por lo que encontramos un arte medioeval, un arte renacentista, un arte modernista, etc.

Creo no haberme equivocado en el estudio que he hecho del plano literario en que actúa el fuerte escritor español, Lorenzo Vives.

JOSÉ FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, Costa Rica, diciembre de 1941.

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

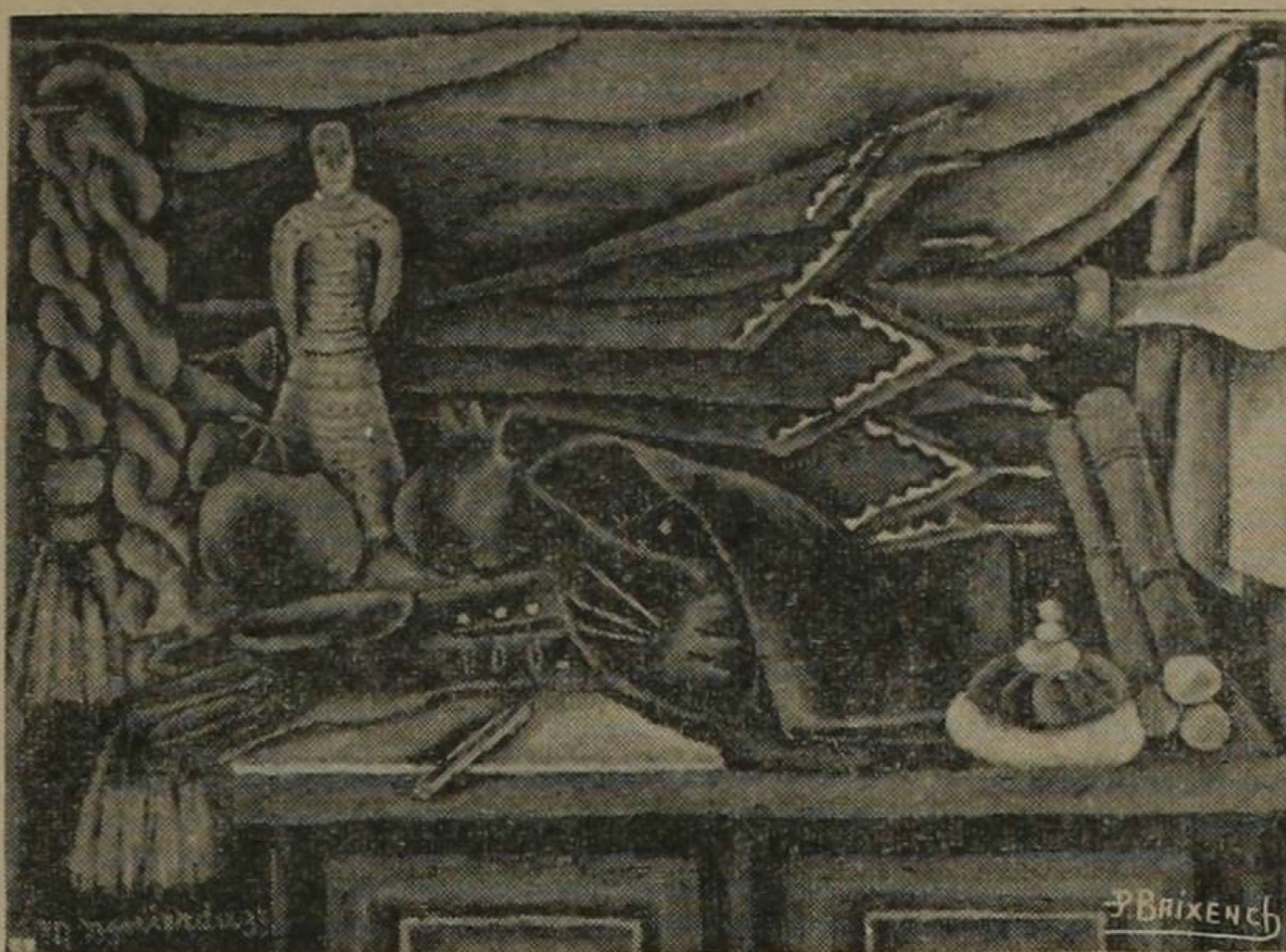
María Izquierdo

(En el Rep. Amer.)

María Izquierdo figura con dignidad al lado de los mejores artistas modernos en México. Por su categoría estética está a la altura de Rivera, Orozco, Guerrero Galván y Castellanos. No desmerece al lado del mejor. No se puede hacer una reseña del movimiento pictórico mexicano sin mencionar su nombre. Su producción ocupa un lugar primordial en las exposiciones internacionales que México ha presentado. Ya señaló la crítica la naturaleza, y el carácter de sus méritos y tendencias. El valor de su pintura denuncia su origen y posición, acordes con su nacionalidad. Con esto quiere significarse la realidad de los elementos en que se apoya. Su estilo no es una manera. Las maneras son fáciles de adquirir bien sea por imitación de los modelos que gustan o que prevalecen en el ambiente en que se vive; o bien por incitación, legítima o maliciosa, de un afán por mostrarse distinto, en competencia de triunfo, sobre los demás creadores de arte. Su estilo es una función natural, enérgica y, sobre todo, poética. Es la función alegre de un espíritu. Tiene su estilo dos esencias: la que se ve en su obra, acoplamiento de color, forma, dibujo y equilibrio; y la que se mira detrás de la transparencia de estas expresiones. Hay en su estilo un ritmo acorde con su intención estética y con su intención humana. Es difícil y raro que un artista logre fusionar estos términos de su actividad. La intención estética la sitúa en el plano de la desnudez más austera: desnudez que le permite prescindir de todo adorno, de todo apoyo falso. Su obra descansa en sí misma. Desnudez que sólo logran los artistas que conocen lo esencial de su arte. Su intención humana la coloca en concordancia con la verdad más entrañable de su ser. Ella ve la fisonomía y no la carátula de las cosas—en latín, de las causas—. De esta suerte su obra pictórica resulta la más desprovista de condiciones estéticas. Quiere decirse ni tiene el afán de hacer sólo pintura—deshumanización—ni el propósito de hacer sólo tesis—psicología—. Una y otra posición responden a prejuicios en la invención de los destinos del arte. Su obra muestra la vitalidad dinámica de toda creación en perenne éxodo



María Izquierdo
(Autorretrato)



Sombrilla

(Oleo de María Izquierdo. México, D. F., 1939. Para la fundación Guggenheim,

María Izquierdo ha hecho exposiciones en Valparaíso, La Habana, Hollywood, New York (Museo de Arte Moderno), Buffalo, San Francisco, Los Angeles, Chicago, París, México D. F.

de sus materiales. En ella encontramos diluida, como respiración, como aire impregnado de tierra, carne y rosas, la gracia que nace de su arte que se realiza en su propia realidad humana.

Por eso María Izquierdo ha podido crear en México la pintura de más contenido poético. Su obra debe verse atendiendo dos instantes: el de su creación y el de su realización. El primero no es analítico, como en Velázquez, sino sintético como en el Greco. La realidad que aprovecha es sometida a una decantación que acrece el poderío de su propia realidad. Dicho esto en otros términos, María Izquierdo es más geométrica que aritmética. El problema de su arte se le presenta resuelto en forma total. De ahí que carezca casi siempre de composición

visible. En ella nunca se ven los andamios. Su obra se ofrece acabada, madura: hecha fruto. Se da en axioma, no en teorema. A su vez su expresión se apoya más en el color—esencia dinámica—que en la forma. Está más en el tiempo que en el espacio. Es el color mismo el que presta validez a la forma que apenas si asoma como recurso de ostentación. Por esto en su obra la forma se supone: se supone más en su hipótesis que en su origen. De aquí que María Izquierdo pueda proporcionar el milagro de ser distinta siendo ella misma, según cambien las horas de su contemplación. Es el triunfo del alma que se mueve entre sus voces de luz.

EMILIO ABREU GÓMEZ

México, D. F., 1941.

Simbad

Salidas de Sócrates; las vuelve a contar Alfonso Reyes en la pág. 197 de su libro *La Crítica en la Edad Ateniense*, México, 1941.

Es posible, sí, que el dicho sea suyo, por que era aficionado a las salidas de ingenio. Cuando un ateniense le contó que había nombrado ayo de su hijo a un esclavo: "Muy bien—le dijo—. De este modo, en vez de un esclavo tendrás dos". Y cuando, a la mesa de Nicocreón, tirano de Chipre, los aduladores de la corte le pidieron que hablara: "Lo que yo sé no es aquí del caso—contestó—, y lo que aquí es del caso yo no lo sé".

*

En la pág. 136 de *La Crítica en la Edad Ateniense*, por Alfonso Reyes, México, D. F., 1941, anotamos:

Es insostenible, en la perspectiva histórica, admitir que Aristófanes haya podido confundir en sus sátiras, con otras figuras que no nos merecen aprecio, al estadista Pericles, al filósofo Sócrates, al trágico Eurípides, al lírico Cinesias. Estas son fatalidades del tiempo, nadie las elude. Quisiéramos que nuestros héroes hubieran vivido siempre como viven en nuestra devoción, en entendimiento perfecto. También le aconteció a Lope calificar al *Quijote* de obra baladí, asegurando que pararía en muladares. Para que el recuerdo de Aristófanes no se enturbie con reflexiones amargas sobre las flaquezas de la humana condi-

ción, hay que limpiarlo, en lo posible, de las dos manchas más graves: su actitud ante Sócrates y su actitud ante Eurípides.

*

Hemos señalado en la pág. 90 del cuaderno *Don Pepe, retrato de un maestro de escuela*, por Rafael Estenger, La Habana, 1940:

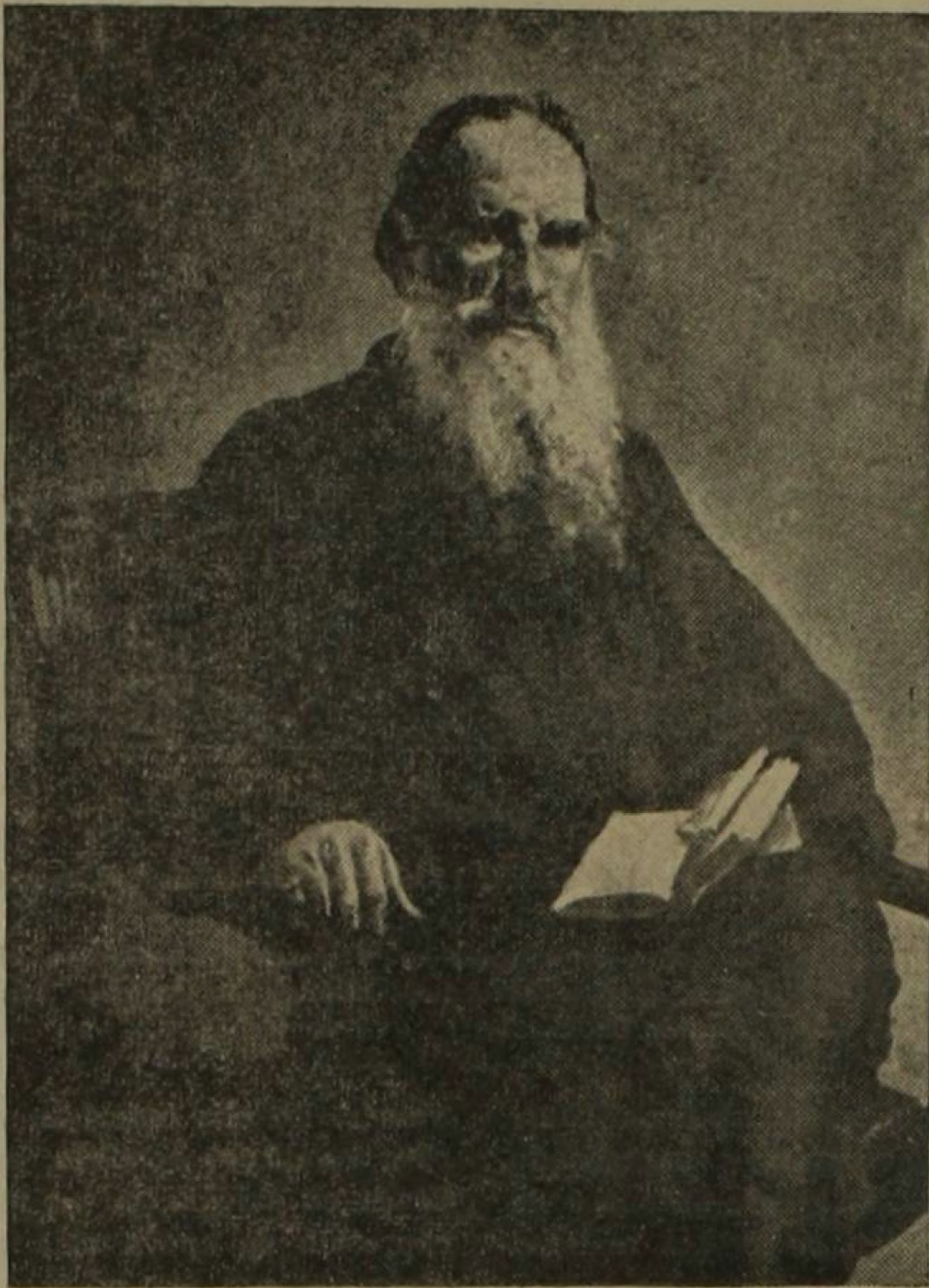
Una vez (*), poniéndole a Juan Peoli en el hombro la mano trémula y huesuda, "y en el corazón los ojos profundos", le había dicho que "no podría sentarse a hacer libros, que son cosa fácil, porque le falta el tiempo para lo más difícil, que es hacer hombres". La tradición recogería la anécdota, y José Martí, que tal vez pudo oír la desde niño, cuando asistía al colegio de Rafael María de Mendive, llamaría a *Don Pepe*, el fundador, el padre.

En efecto, *Don Pepe* sabía que el primer paso hacia la emancipación política debía ser la creación de hombres, la formación de caracteres. Muchas veces preguntaba: "¿Cuál es el único medio de que algún día se vean realizados nuestros ideales?" Y siempre respondía: "¡La educación, y sólo la educación!"—según nos cuenta don Ramón Zambrana en su *Elogio de Don Pepe*, y los ideales, para los cubanos de entonces, solían encubrir tácticas rebeldías políticas, en el lenguaje necesariamente impreciso de la colonia.

(*) Se refiere a Dn. José de la Luz y Caballero, el gran educador cubano.

Tolstoi

(Según el retrato de Ilya Ryepin)



Reflejos en el agua

Los Santos Lugares

Por RAFAEL SÁNCHEZ DE OCAÑA

(De *El Nacional*, México, D. F., 11-1-42)

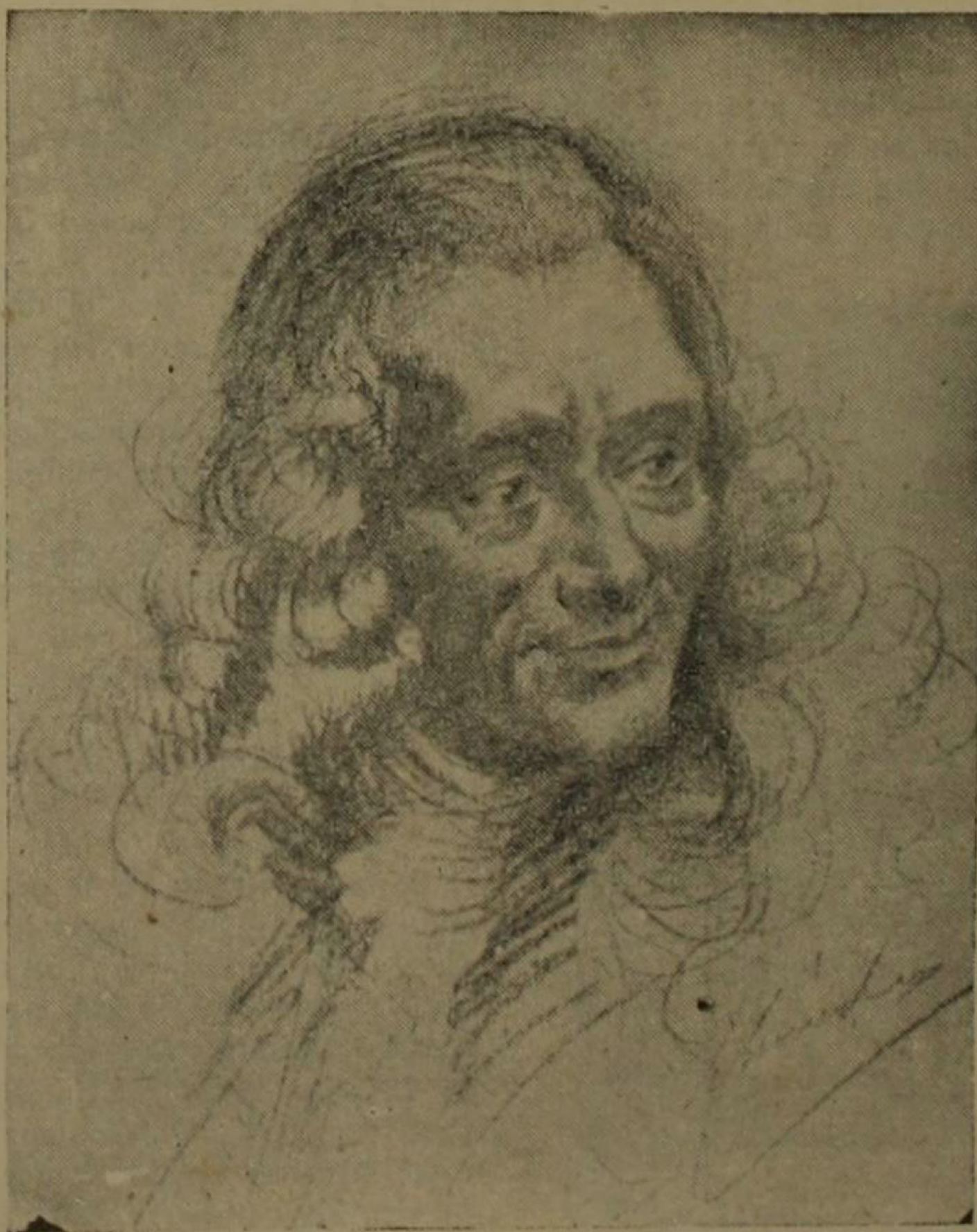
Cada siglo tiene sus Santos Lugares de peregrinación. Demos al olvido aquellos de ardiente fe, en que la Cruz es puño de espada, y se sueña con rescatar un sepulcro vacío, en tierras de Oriente, donde florece la leyenda y madura el milagro. Nos hallamos al declinar el XVIII. En medio de agresiva incredulidad, conserva inquebrantable fe; no en los dioses ataviados con el cambiante ropaje de la Historia, sino en la Razón eterna, reflejo del Ser Supremo o de la Naturaleza. Instituciones y creencias, leyes y costumbres, han de justificarse ante su severo tribunal o desaparecer, por atentatorias a la dignidad humana y sus progresos, engarzados en el tiempo, que no tiene fin. Un hombre encarna su época y la enriquece, con los destellos de su genio, escéptico y apasionado, irónico y sensible.

Gran señor de la letras y de la vida, a la sombra de los Alpes, desde su castillo de Ferney, un anciano de rostro apergaminado, ojos centelleantes, sonrisa sarcástica y cuerpo raquíptico, pesa sobre los destinos del mundo. Monsier de Voltaire se escribe con soberanos y príncipes, gentes de alcurnia y personas de la más elevada calidad en las ciencias, las artes, la literatura y la política. Entre burlas y veras, cortesías exquisitas y licencias, en prosa y en verso, en el drama como en la novela, en la historia o la física, se destaca un constante y noble celo por la causa de la humanidad y enemiga a la superstición. Su fama se extiende a todos los confines. Los perseguidos encuentran en él su defensor; sean los protestantes o los siervos del Jura, un general inglés o el caballero de la Barre, Voltaire es el bienhechor del género humano, el patriarca de

Ferney. Sin otras armas que la pluma, conquista las conciencias y anula los decretos de los tribunales: es la inteligencia como poder espiritual. A su castillo acuden de todas partes de Europa para rendirle pleitesía, solicitar un consejo o contemplar con temblorosa emoción al gran hombre. ¡Aún hay gigantes en la tierra! Ferney, hogar de incredulidad, se convierte en santuario.

Sigamos la peregrinación. En el primer tercio del siglo XIX, nos es grato refugiarnos en un pequeño principado alemán. La Turingia es encantadora; y luego de recorrer sus apacibles campos y espesos bosques, penetramos en la capital. Weimar, nos dice la maledicencia, es una ciudad de diez mil poetas y algunos habitantes, bajo el gobierno ilustrado y paternal de Carlos Augusto. El duque es diestro cazador de venados, y de grandes hombres; pues con las redes generosas de la bondad, ha aprisionado a Weiland, Herder y Schiller. Tiene por consejero a un turbulento amigo de juventud, quien por mandato de los dioses, descendió del Olimpo para vestir la casaca de ministro en la Corte. Goethe es un ser extraordinario: a lo largo del camino ha dejado caer fecundas semillas y espléndidos frutos. En él, el ansia de sabiduría se funde con inagotable deseo de creación poética. En sus mocedades, ahuyentó la tentación del suicidio, escribiendo una novela; tan peligrosa para los tocados por la desgracia en el amor, que suavemente los empuja a la muerte. Surge el escándalo, la alarma cunde; y Napoleón que tenía por propiedad imperial la vida de los franceses, prohíbe el *Werther*, aunque más tarde inclina su altivez ante el genio del autor.

Goethe, de existencia envidiada y máscara feliz, sienta sus reales en Weimar. Sólo le es infiel en una escapada a Italia, tierra de sol y limoneros dorados, donde las ruinas alientan y prodigan sus confianzas a quien sabe es-



Voltaire

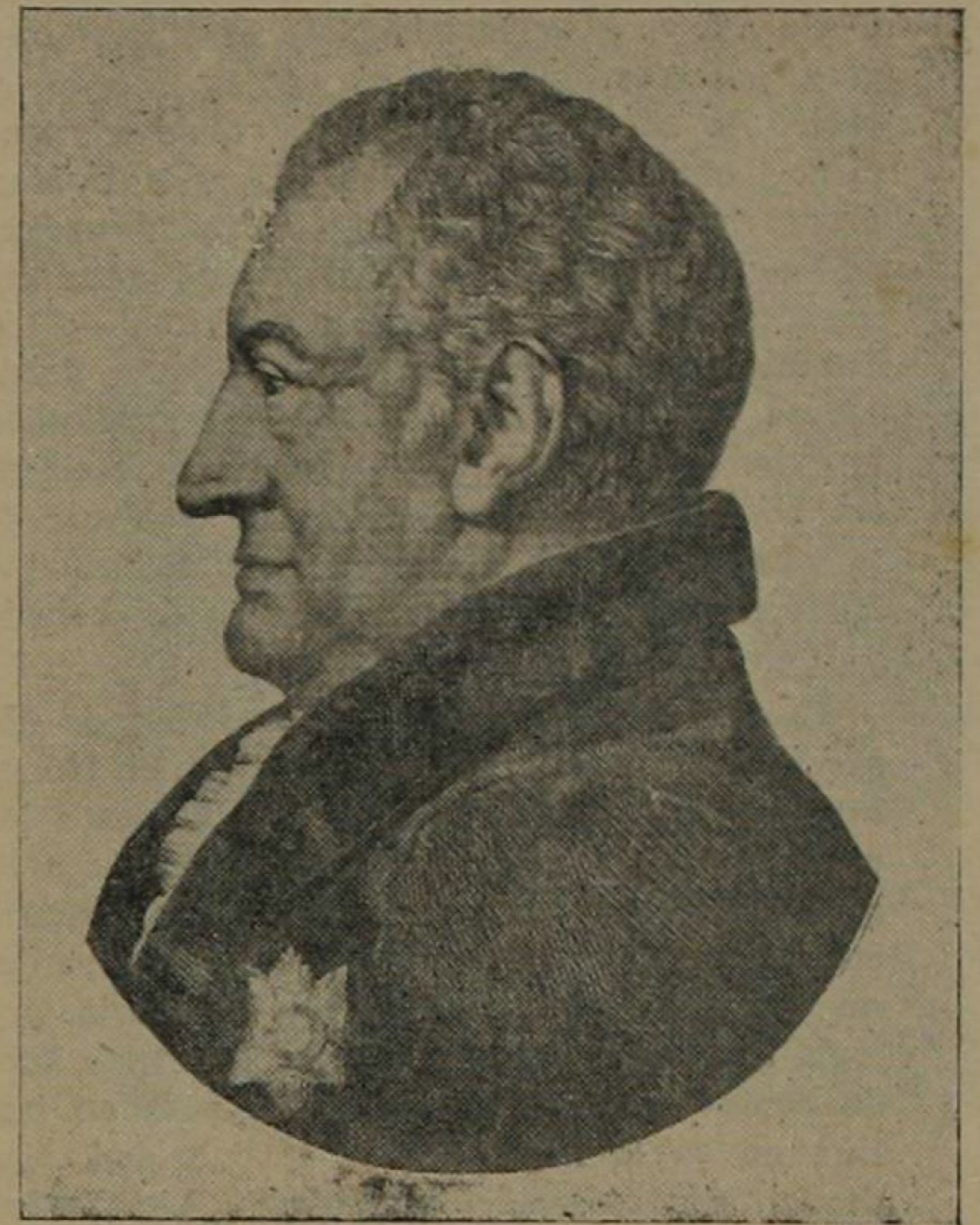
cuchar. Su vida es doble; la que en apariencia entrega a sus obligaciones de gobernante y cortesano y la otra. La verdadera, consagrada a la contemplación escudriñadora de la Naturaleza, y a los goces y tormentos del pensar y de la poesía. Aunque rodeado de admiradores él está solo. Si fuese dado ahondar en las profundidades insondables de su espíritu, habría de verse que tiene un único y fiel amigo: Fausto. Con él dialoga sin cesar, en la esperanza de dominar la angustia de la condición humana, y saltar sobre sus inexorables fronteras, que marcan el alto al ansia trágica de verdad, y nos dicen lo vano de nuestras ambiciones de dominio. La gloria, que acariciara con tenues resplandores su juventud, se convierte en el sol de su ancianidad. Los hombres más eminentes le rinden homenaje. De todas partes acuden peregrinos apasionados para contemplarle con desbordada admiración. ¡Aún hay gigantes sobre la tierra! Goethe sufre resignado las nubes de incienso con que pretenden envolverle, como si fuese la estatua de un dios antiguo. Necesita aire puro. Entonces huye con su fiel criado, atraviesa el río, se interna en las frondas, trepa con pies ligeros por una colina, y al llegar a lo alto, recuerda: "*Ueber Gipfel ist Ruh...* Sobre las cumbres está el reposo. En todas las hojas apenas se siente un aliento; los pequeños pájaros callan el bosque. Espera un poco. Pronto tú también descansarás". Y en una mañana de primavera de 1832, Goethe al sentir que las tinieblas le rozan pide más luz. Murió en olor de santidad estética con el Universo. ¿No es un santuario Weimar?

Aún no termina la jornada. Vamos a atravesar inmensas llanuras de brumosos paisajes, hasta llegar a una aldea, cercana a Moscú. En nuestro camino nos asaltan recuerdos. Iván Turgueneff nos advierte que la palabra más rusa es latina; *nihil*, nada, y todo en humo se convierte. Dostoyewsky, da fe de que lo más precioso y puro de nuestro linaje se encuen-

tra en los criminales, los locos, los idiotas. Hundidos en el fango lanzan gritos desgarradores que se clavan como saetas y nos llenan de horror. Kropotkin, un príncipe, apesadumbrado por las iniquidades sociales y los estragos de la ignorancia, nos dicta la ruta para la conquista del pan y de la libertad. Y tan bondadosa es su conciencia y sincero el amor, que olvidando su saber de naturalista, en el retablo de la vida percibe de manera idílica la ayuda mutua, la solidaridad, en vez de guerra despiadada y cruel. Gorki nos revela la infinita poesía de los vagabundos y mendigos, y la justicia de sus instintos rebeldes. Los bosques de hayas y tilos van clareando; por fin, con la mirada y el corazón, abarcamos Yasnaia Poliana.

Admirable y grandioso escenario; pequeño para la lucha de conciencia de Tolstoi. Allí vive en perpetua agonía el gran escritor. Desde los tiempos de Homero, la épica no ha producido nada semejante a *La Guerra y la Paz*. En ella no intervienen los dioses arbitrarios y caprichosos, como los héroes a quienes favorecen o castigan; es el misterio dramático del destino quien encadena o liberta a los mortales en su desenfrenada carrera, sin metas que alcanzar. Luego, siente remordimientos demasiado humanos, que palpitan en Ana Karenin: Hasta el mismo amor, de que tan devoto fuera, es hontanar de impurezas que arrastran al crimen. Le ha bastado escuchar una sonata para piano y violín; la música de Beethoven en temblores sublimes, le fuerza a negar la vida en su perenne y deleitosa raíz. De sus recuerdos de adolescente y experiencia de hombre, en las trincheras de Sebastopol, brotan dos preguntas: ¿Qué es el Bien? ¿Qué es el Mal? Frente a esto, todo lo demás carece de sentido. El artista incurre en herejías al sostener que el arte corrompe, la ciencia añade dolor, y la civilización animaliza. El eco de las palabras de Juan Jacobo, turban la paz miserable de las aldeas rusas; la tranquilidad de la naturaleza contrasta con las inquietudes sordas y dolorosas de los campesinos.

Busquemos la salvación. Al alcance de nuestra mano está: en un pequeño libro, el Evangelio. Sin dogmas ni ritos, la humanidad de Jesús hermanada con las enseñanzas de Buda marcan el rumbo. Y el mal, ahí está vivo. ¿Cómo vencerle? Sin luchar con él. Hay que sufrirlo con resignación y humildad, con el pensamiento puesto en Dios, que rechaza todos los cultos, y tiene por templo el misterio pal-



Goethe

pitante de la conciencia. Grandioso y noble error que sacudó las almas sensibles de su época, heridas por jactancias científicas, al pretender explicar todos los enigmas del Universo, salvo los del hombre mismo.

A Yasnaia Poliana van en peregrinación, de todas partes del mundo, admiradores del escritor y fieles del apóstol. Cuantos le contemplan, con religiosa admiración se dicen: ¡Aún hay gigantes en la tierra! Y el gigante en un día de otoño de 1910, al sentirse morir huye en busca de soledad; en el apeadero de Astepovo se entrega a su Dios, manando piedad por los hombres. Yasnaia Poliana es un santuario. Las tempestades de su patria lo respetan con amor. Después, la furia alemana lo incendia y arrasa.

Ahora, para rescatarlo, los heroicos soldados rusos, en su avance triunfal, que mueve a admiración y despierta gratitud, en todos los hombres libres, tuvieron que olvidar las doctrinas del maestro. Al mal no se le vence con los brazos cruzados, y la mejilla ofrecida a la injuria del agresor. Ante esta lección en su propio hogar, la sombra de Tolstoi debió estremecerse. ¡Aún hay bárbaros sobre la tierra!

Lin Yutang exalta el pensamiento humanizado

Por LUIS EMILIO SOTO

(De *Argentina Libre*. Buenos Aires, 30, mayo, 1940)

Europa, que nosotros acostumbramos llamar el Viejo Mundo, se convierte de pronto en la joven península de Asia desde el punto de vista de la China y de sus orígenes inmemoriales. Este cambio de perspectiva histórica supone por fuerza un trueque en la valoración de la vida europea, de su moral, de toda su cultura. Pesa sobre el alma china una tradición milenaria, un pasado que rebasa la cronología documental y llega hasta nosotros a través de la leyenda y la literatura, ambas expuestas a un sinnúmero de alteraciones. Las guerras de invasión, las luchas intestinas, las tiranías crueles devastaron siglo tras siglo a ese pueblo, tanto que está casi agotada su capacidad de asombro. Europa nada nuevo puede enseñarle

a China en materia de acción y pasión de barbarie, si se exceptúan las muestras, hoy erradoras y variadas, de vandalismo tecnificado. Nadie con más terrible autoridad que el chino puede enrostrarle al europeo que no ha inventado la pólvora, por muchos que sean sus humos. ¿No es, acaso, la Gran Muralla, la remota precursora de la línea Maginot? ¿No es un antecedente la propia China, vasto imperio ensanchado a favor de conquistas seculares, y ahora convertido en presa del imperialismo nipón?

El testimonio de Lin Yutang, autor de *La importancia de vivir*, reviste un interés unijer-



Lin Yutang

sal; pero sus juicios sobre la civilización de Occidente y, en especial, sobre Europa, tienen para nosotros, americanos, un significado aparte. De ahí la extraordinaria resonancia que dicha obra obtuvo en los Estados Unidos. Frente al desastre europeo — desembocadura de veinte años de paz armada, de entreacto versallesco, de crisis moral y espiritual—, Lin Yutang mira al llamado Viejo Mundo desde afuera, con la doble visión del chino para quien la existencia pública y privada de los occidentales no tiene secretos. Para él la sabiduría de la vida está primero que la cultura formal e intelectualista de las universidades de Leipzig y Harvard, donde se doctoró.

Conviene, pues, a nuestra condición de observadores de Europa, situados en el Nuevo Mundo, conocer el juicio que ella merece a los pensadores y artistas del continente más antiguo. Lin Yutang es una y otra cosa: discurre con una severa trabazón de ideas sin perder nunca contacto con la belleza y la gracia.

La importancia de vivir es un compacto libro de cerca de seiscientas páginas, pero su lectura no da la impresión de la densidad, sino de la fluidez. Desde el prefacio, Lin Yutang adopta esa actitud llana, fácil al coloquio, propia del interlocutor cauto que sabe insinuarse y ganar nuestra confianza. Lleva al lector adonde quiere, insensiblemente, habiéndole creer que se orienta. (El chino se orienta hacia el Sur...) Declara Lin Yutang que ni aspira a "ser objetivo ni tiene pretensión de establecer verdades eternas", y que de buena gana hubiera denominado a su libro "Una filosofía lírica", título, para su modestia, demasiado ambicioso y comprometedor. Mediante esta oportuna *agachada*, desarma el recelo que la filosofía le inspira a quien la concibe sólo como una exposición árida y abstrusa. ¿Por qué no atraer al lector de novelas, incluso al que rastrea en ellas un fondo edificante, ofreciéndole éste, desnudo y en bloque, sin la hibridez a que el novelista suele echar mano? Pero la profesión de fe de Lin Yutang actúa simultáneamente en tres direcciones: tiende a los sectores de gran público, aficionados a la lectura ligera, aunque sensibles al prestigio de la doctrina moral; se dirige al lector calificado, alerta a los problemas de nuestro tiempo, si bien decepcionado del puro planteo académico cuya insuficiencia está proclamando catastróficamente la misma Europa; y, por último, como buen chino, hace del individualismo un puente. Por este conducto se comunica con el occidental, víctima de la "rebelión de las masas" y de la estatolatría a que ellas sirven de inconsciente soporte.

En *La importancia de vivir* están presentes las tres virtudes del carácter y del espíritu chinos: sentido común, realismo y efusión de poesía. Dentro de ese molde, Lin Yutang elabora su exposición que es descriptiva y crítica, según alude al Celeste Imperio o al mundo occidental, ya por contraste expreso, ya por referencia esquiva e indirecta. En tal sentido, equivale a una contrafigura del *Diario de viaje de un filósofo*, de Keyserling, con la comprensión de éste, bien que sin retribuir su entusiasmo orientalista.

De los catorce capítulos que componen *La importancia de vivir* seis se refieren a diversas formas de goce vital: "¿Quién puede gozar mejor de la vida?" "El goce del hogar", "El goce de la vida", "El goce de la naturaleza", "El goce de viajar" y "El goce de la cultura". En verdad, suman ocho si se agregan uno titulado "El festín de la vida" y otro "La importancia de la holganza". Los enunciados de cada uno y de todos bastan por sí solos para de-

finir la concepción optimista que anima a este libro. Lin Yutang desarrolla el criterio chino de la vida al paso que con su relato lo ejemplifica. Emplea su fórmula ideal, compuesta de balanceadas proporciones de realismo e idealismo, rasgos de humor y de sensibilidad, a través de una sucesión de cuadros donde alternan las costumbres y los usos tradicionales. Debajo de las relaciones de la existencia moderna late el alma inmutable y patriarcal así como la sabiduría popular arrastra el sedimento del confucionismo, del taoísmo y del budismo. Lo exótico para el autor—que se confiesa pagano— es la mentalidad escolástica y la moral de sacrificio, ambos extremos distantes por igual del "medio invariable" que enseñaron los antiguos doctores. Lin Yutang, moralista a pesar suyo, posee un estilo de vivaz actualidad, a veces casi crónica por el numeroso movimiento de la frase y la expresión pintoresca, y lo pone al servicio de un género que disfruta en la China de ilustre arraigo. Es el ensayo breve y ágil, mezcla de copiosa observación naturalista, de poesía sin rebuscamiento alguno y de sutileza epigramática. De su articulación coherente surge un libro como éste, guía espiritual y práctica de la conducta del hombre en la intimidad, en su trato con el prójimo, con la naturaleza y con el misterio de la creación.

La importancia de vivir encierra una materia demasiado rica para pretender aprisionarla en un esquema superficial. Su estructura y sus conexiones no son sino elementales en apariencia. Por lo menos, sería un grave error de nuestra parte si reaccionáramos como hombres de Occidente, imbuídos de una supuesta superioridad. Pagados de nuestra inútil complejidad, ¿consideraríamos primaria esa posición del hombre chino que invoca el goce de la vida con espontaneidad y "escepticismo animal", que afirma el apego a la tierra y el reconocimiento del cuerpo? ¿No es en torno de problemas parecidos que Lawrence abrió un famoso debate con sus novelas? Pero Lin Yutang concibe y preconiza una fruición vital que se eleva tanto más cuanto se aparta de las satisfacciones concretas, tales como la fama, la riqueza y demás formas tentadoras. El logro de tales apetitos priva al hombre de la virtud de la holganza, de la libre disponibilidad de sí mismo e inhibe la alegría de vivir. Este último es el valor supremo al que, según Lin Yutang, se subordina en sus compatriotas cualquier

otro impulso de la conciencia moral e intelectual.

Por lo que hace a la filosofía, el autor de *La importancia de vivir* la exalta en la medida que trasciende a dicho tipo de existencia o sea como expresión del pensamiento humanizado, no de la mera especulación abstracta. También en este aspecto, Lin Yutang toca problemas que el pensamiento de Occidente ha puesto en primer plano, sin excluir lo que se refiere a la crisis del sistema y al virtuosismo teórico, tan objetado por aquél. He aquí cómo Lin Yutang sintetiza la filosofía china: "Primero: Don de ver la vida toda en el arte; segundo: un consciente retorno a la sencillez en la filosofía, y tercero, un ideal de razonabilidad en la vida". Algunos de estos postulados le dieron fama al pensador de Darmstadt, a su "Escuela de la sabiduría" y a su filosofía intuitivista del "sentido". Tal es la savia que nutre las páginas de *La importancia de vivir*, y tal es la concepción del mundo que el autor desarrolla sin aparato técnico ni terminología de academia; antes bien, fluye como un cuento, como un retrato de imaginación donde se llama a las cosas por su nombre familiar, entre agudezas y proverbios.

Cuesta un poco leer este maravilloso libro de Lin Yutang con prescindencia del sentimiento trágico que, hoy como nunca, experimentamos los occidentales. Sabemos que en Europa están muriendo miles de hombres, para los cuales "la importancia de vivir" ya no tiene sentido. Ahora bien, Lin Yutang pertenece a un pueblo que ha sufrido varias guerras de exterminio o poco menos, y, sin embargo, es en nombre de esa tradición que pregunta: "¿Cómo gozaremos de la vida?" Luego formula lo que podría ser su afirmación y su tesis: "Seamos razonables." Por desgracia, el hombre europeo recibe este llamado a la razón cuando ha empezado a enloquecer. No lo ignora el precavido Lin Yutang, quien, al comienzo del libro, advierte: "Es inútil que yo diga si mi filosofía es válida o no para el occidental".

Ricardo Wilhelm, refiriéndose a Laotzé, le llama místico en lugar de filósofo. El autor de *La importancia de vivir* es también un místico de la vida interpretada en función de goce. De acuerdo con las antiguas doctrinas de su país, su concepción del hombre tiene un profundo sentido moral, social y político. La sabiduría secular del Taoteking ha dictado estos versos:

Un gobierno que sea riguroso y fuerte
tendrá un pueblo taimado y desconfiado.

Lin Yutang, por su parte, opone el espíritu razonable al espíritu de fanatismo de la Europa actual, lleno de astucia, de ansias de rapacidad, de codicia de poder, de feroz violencia. Para él, tales móviles son peores que el fascismo y que el comunismo. Veamos la protesta que figura en las páginas finales de *La importancia de vivir*: "Sólo una mente insana puede erigir en dios al Estado y hacer de él un fetiche que se traga el derecho del individuo a pensar y a sentir, y su búsqueda de la felicidad." Millones de occidentales comparten ese repudio, el cual para Lin Yutang es un clamor del alma china y una voz que sube desde el fondo de su sabiduría milenaria. Los chinos, en señal de duelo, se visten de blanco, y por eso Lin Yutang, ante la tragedia de Europa, viste su palabra con la candidez de su sabia simplicidad.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL: Teléf. 91.

Página lírica de Fresia Hilarova

(En el Rep. Amer.)

SINFONIA DE LUNA

Errante sueño de amante,
misteriosa líquida laguna
de fundido diamante,
Luna! Luna!
Plateada misteriosa laguna,
despliegas nostalgias una a una.
Canta encantada mi alma
la sinfonía de tu deslizar de Luna!
El ritmo de tu paso.
Luna llena, Luna bella
en nuevo cielo.
Errante sueño. Sueño de amante.
Luna! Luna!
Misteriosa plateada luna.

YO LA INQUIETUD HUMANA

Mírame, yo soy la rebelión!
Yo la sangre que arde,
el ansia que se desprende de eslabones.
Yo el mar que se desborda
rechazando con imperio todo confín.
Yo la cima que rasga los cielos,
yo la Inquietud Humana!
Yo la mujer de fecundo vientre,
de todo pensar dentro la simiente.
No me desentiendan, no soy arrogancia humana,
que codicie posesión o sufra sed de fama.
Soy arrogante de entendimiento,
en la profundidad de mi sentimiento.

JUAN RAMON JIMENEZ

Cara de ojos abiertos, pensativos,
de sueños fijos que le atormentaron,
visiones, anhelos, anchos motivos—
todo sus ojos me mostraron!
Negrura tienen de ala de cuervo
esos ojos de España que todo lo vieron!
Ojos mirados y nunca olvidados.
La frente ancha, sombría,
Labios austeros de canto español
llevan el sello de su melodía.
Nariz de hidalgo de raza
dice de su voluntad
y su delicadeza traza.
Y vuelvo a sus ojos empapados en negrura
y que llevan en su fondo una inmensa con-
(tenida amargura.

OTOÑO

Mañanas de Otoño aneblinadas,
frescas, levemente doradas.
El sol apenas acaricia, y se refleja en el oro
de las hojas, calla, silencioso, en las hojas
que se desprenden y caen con rumor de alas.
A veces semejan bandadas de pájaros
y corren luego con pasos menudos, presurosos
sobre el césped de mi patio.
Otras, alas sueltas, sin rumbo, solas,
despaciosas, caen y quedan sin movimiento,
amarillentas, rojas en el gris pavimento.
Otoño con recuerdo de verano sin su pasión,
sueña el invierno sin su ensueño de cristal.
Otoño bellissimo de neblinas doradas,
te acercas a mi alma con nostalgias y promesas.

PRELUDIO

En la cuna de la montaña,
azotan los vientos las copas de los árboles,
y quema el sol las tenues nieves;
escarcha de la luna.
Ahí, solitaria,
el mundo un olvido,
el mar en la distancia,

adivinadas mareas
en los sentidos.
Ahí, en la montaña,
comienza el prelude
de mi silencio.
El bullicio agonizante a mis pies,
desprendida de todas las cosas, sola,
con la compañía —nada más— de mí misma.
Quiero ajustar a mi alma
estrechamente—
largamente—
El más profundo de mis deseos,
la más arraigada de mis ansias,
la Soledad y el Silencio.
En la cuna más alta de una montaña—
azotada por el clarín de los vientos.
Preludio a mi Claridad.
Al estremecimiento interno más inmenso,
más recio que el amor
tesoro más que perlas, más que oro.
El sacudir de sinfónicas ráfagas
en mi solitaria, única alma.



Fresia Hilarova
(1936)

DESPIERTA!

Otra vez riega su suelo Europa con sangre,
otra vez hunde una generación humana en el olvido,
tronchada generación sin fruto vivo!
Otra vez trueca le bella risa de los niños,
en llanto y doloroso gemido.
La razón nos dice, vivimos lejos,
no es ésta nuestra guerra, paz,
tranquilidad teje tu vida.
Nó, la compasión nos estremece el corazón,
nos ahoga en angustia el alma,
y sentimos en la profundidad de nuestro ser
ansias de alzar nuestro cuerpo a defender
las injusticias candentes sobre seres indefensos.
El valor de Polonia, de Finlandia, de Inglaterra, nos conmueve.
Su destrozamiento infernal nos hace temblar de indignación.
La codicia y el egoísmo, la indiferencia destruyen al hombre.
Arraiga las raíces de la Humanidad en tu consciencia,
haz su sangre tu sangre, su dolor tu dolor!
Hombre despierta! No existas para ti solo,
olvidate de ti mismo, con fervor entrega tu amor
a todo hombre, sin distinción de raza o de color.
Quisiera poder derribar montañas,
para usar esa fuerza en derribar prejuicios.
Quisiera ser voz de clarión,
para ser oída y comprendida.
Abre tu corazón al Universo,
que sea éste el último infierno de sufrimiento.
Si sólo al ver a tus hijos que juegan,
en ellos pudiéseris ver los que lloran!
Si cada vez que tomas un pedazo de pan,
pudiéseris sentir hambre en tus entrañas,
comenzaría la paz en el mundo,
y florecería en todas las almas.

MI YO INTERIOR

Es necesidad interior
este fluir de mi pensamiento.
Es mi alma en flor
que aspira por ofrecer su aliento.
Quiero justificar mi existencia,
la sublime existencia de mi íntima
conciencia.
Vivir, servir, crear, no me deja satisfecha.
Mi alma busca, piensa, medita, ansiosa escucha.
El manantial de mi Voluntad se acrecienta,
a todo obstáculo erguida se enfrenta.
Pierdo mi Yo y me vuelvo instrumento,
melodías, aspiraciones me sacuden dentro.
Lira, pasión, alma, corazón convierte tu deseo
en sinfonía, en fulgente, viviente verso!

Cánta, cánta! Flecha de Cantor, hiere!
 Descubierta, aquí, vé mi pecho,
 no temas terminar mi vida, hiere! Sin despecho.
 Será bendición morir, si un solo instante
 fluirá mi sangre atormentada en Canto fulgurante.

GRANOS DE ARENA

Un mundo se destroza, grita, sangra—
 es como si cogiera los pájaros
 que cantan en mi alero y les estrujara
 la vida con mis manos!
 Es como si con mis uñas
 rasgara las mejillas de durazno
 de mi bello niño que a mi lado canta!
 Me digo: —“Nó! No! No es verdad,
 no pasa, no es realidad.”
 Pero el mundo está aquí en mi estancia,
 aquí gime a mi espalda.
 Es ésta su voz la que llena mi hogar,
 y no soy gigante para extender mis brazos y recibir los golpes.
 No soy Dios para destilar en la boca de los hombres
 Compasión —Piedad—
 Amor a la Humanidad.
 Soy grano en las arenas.
 Enseñaré a mi lengua a ser buena,
 callada, mansa.
 Mi alma de rodillas con infinita gratitud
 por la más leve brisa, la más breve sonrisa.
 Seré buena en cada acto de mi vida.
 La fuerza espiritual del Universo
 necesita granos de arena.

TRISTE

Triste, triste, siempre triste.
 ¿Soy acaso Ofelia?
 ¿En dónde encontraré la fuente?
 ¿En dónde el baño de melodía?
 ¿La siempre viva Alegría?
 Amarguras hondas, desesperaciones incomprensibles...
 Mi pobre vida muda, sin cantos.
 Cantos perdidos, mustios en la entraña sombría.
 Árabe en desierto con hambre, con sed,
 seca la garganta,
 con sed por el canto que murió en el alma.
 Yo les dí muerte;
 yo los ahogué,
 yo misma, con mi mente
 como dos manos sin piedad.
 Ahogué mis cantos, no les palpé,
 no les dí nombre, antes de oír su voz
 yo se las corté como flor temprana.
 Pobre de mí, triste, ¿acaso una Ofelia?
 Soñaba con murmullos de agua
 con quejas encantadas,
 las hijas de los voces prendidas de mis labios,
 alabadas por los vientos, amadas por la sinfonía del mar.
 Cantos nunca oídos, sus cuerpos yacen yertos.
 Yo los ví, muertos...
 Antes de cantarles, yo los corté como flor temprana.

HIRAM

Afuera, tras la ventana, la nieve caía,
 la estancia fría, muy fría,
 sus manos entre las mías,
 hora tras hora cuentos le leía,
 sin revelar lo que mi alma sentía.

Miedo del misterio aquel que todavía no
 (comprendía).

Angustia la que me ahogaba,
 terror que me perseguía.
 Pero mi voz seguía,
 tranquila leyendo cuentos,
 en la estancia fría, fría, fría.
 Recuerdo —Los Miserables—
 palabra por palabra caía,
 como los copos de nieve afuera tras la ventana

Copos alados, persistentes, quedos.
 contando los minutos de su vida,
 indiferentes, silenciosos...
 ajenos al grito que yo llevaba dentro.

Esa noche murió el pajarito, el canario,
 que a El solo pertenecía...
 Yo oí el batir de las alas doradas,
 contra las rejas de la jaula,
 yo oí el rumor apagándose
 en la penumbra de la estancia
 y al rato... silencio.

Esa misma noche se fué El.
 Sus dedos largos de hechizo
 que encontraban belleza en pequeñas cosas
 olvidadas por otros

y que El transformaba en sillitas
 para nuestras muñecas, en diminutas
 tazas, en botecillos...
 en tantas gracias inesperadas,
 aquellas manos de pintor!
 Quedaron tranquilas sobre las sábanas.
 Hermano, alma de la mía,
 no oí el batir de tus alas,
 no sentí el rumor de tu vuelo
 sólo sentí un profundo vacío,
 una infinita desolación.
 Las palabras de mi Padre:
 “No se ha ido, no le ha perdido...”
 Yo no comprendía...
 y escondida en un rincón,
 sentada en el suelo, lloré, lloré amargamente.

(sola)

La nieve afuera caía,
 copos alados, persistentes, quedos,
 ajenos al dolor del alma mía.

GAVIOTAS

Gaviotas de pausados ritmos
 cruzando celestes senderos,
 que fuesen trazados por otras alas.
 Gaviotas que seguís las huellas
 y rutas familiares de vuestros antepasados.
 Gaviotas serenas, vestidas de gris y plata,
 reposáis un instante en el regazo del lago
 y remontáis tu peregrino vuelo
 para seguir vuestro aéreo rítmico sendero.

PANTERA SALVAJE

Soy pantera salvaje
 y como pantera te haré mío!
 Despierta mármol frío.
 Me destrozan las uñas del deseo
 y duermes impasivo—
 Soy pantera salvaje y te haré mío.—
 Oye! Amante, despierta!
 Cuando quieres tu mi amor
 soy yo ricos pétalos de flor!
 Pero cuando llama mi deseo a tu puerta
 olvidas que soy pantera salvaje
 y que te haré mío!

*

Era Ruso y murió grotescamente
 con las piernas dobladas,
 cubierto de hielo el rostro
 y la carta de la amada
 que le esperaba
 arrugada en la mano.
 Era Francés, y una bala
 le hundió el corazón
 y la mujer a quien dió
 su último beso
 lleva en las entrañas el hijo
 que nunca miró.
 Era Inglés y yace al fondo del Río de la Plata
 lejos de las manos que le enviaron
 un postrer adiós.

Era Chino y le mató un Japonés.
 Los ojos de los dos
 inclinábanse lo mismo, al parecer.
 Sus pieles brillaban con el color
 más bello del poniente,
 el leve oro, trigo joven...
 Chino muerto con bayoneta por Japonés.
 Hijos los dos de mujer.
 Azota el frío, hielo que congela
 el corazón del Universo,
 se estremece el suelo...
 Hombres! Hombres! Dáis heridas mortales
 a la Flor que es Humanidad.
 A la flor que es Hermandad.
 Hombres —todos— cuando muertos, sin na-
 (ciones).
 Hermanos—todos sois—confundidos por
 vuestros nombres.

NOVIEMBRE 25 DE 1940

Las ramas de los árboles son tejidos de araña
 en mi ventana.
 El cielo, azul oscuro y pulida plata.
 La canción de las horas,
 vibra en el ambiente de mi estancia.
 Sueño con mi tierra, extraña a todo esto.
 Veo las montañas verdes, musgosas,
 aquí se vuelca el horizonte a mi vista.
 No hay palmeras plumosas
 en esta tierra ajena a flores y hojas.
 Todo está limpio y escueto esperando la nieve
 para vestirse de gloria, de misterio, de encanto;
 deslumbrante en su blanco azul,
 melódica a los pasos, fría y bella.
 Se prenden alas a mi mente con esta frescura otoñal,
 y corro por las gradas de mi hogar,
 millares de millas lejos de este lugar...
 Corro hacia arriba a estrechar a mis padres,
 a hablar y hablar y reír sin cesar.
 Veo el jardín donde me tiraba de espaldas a ver las nubes pasar,
 y a pensar qué habría más allá de la nada.
 Siempre después de pensar en todas las cosas
 volvía— y ¿qué más allá de la nada?
 Me hundía en un abismo de terror y me asía al césped,
 lo siento entre mis manos—los ojos llenos de nubes
 me decía: “¿Y qué más allá de la nada? ¿En el infinito?”
 Todavía aletea aquel volar interno — dentro.
 Era el terror de maravilla el que sentía. Me hacía temblar,
 Fantasía de sinfonía
 y me quedaba muda de todo pensamiento. “¿Qué más allá de la nada?”
 ¿Por qué será que me mueve tanto el color de un cielo?
 Tanto pensamiento y tantos sentimientos con sólo una frágil mirada!

BRUMAS DE MAR

Veo mis pensamientos desgranar
 como desgranar las olas este lago-mar.
 Azuladas, esmeraldinas gracias fluidas,
 una a una van siendo desprendidas,
 con murmullo de viento en sus blancas alas,
 desbordando sobre la playa los misterios de las recónditas aguas.
 Traen cantos sollozantes y profundos de marea,
 ecos de la angustia en mi mente que crea,
 que sueña, que ahonda profundidades,
 vertiendo inquietudes de mareas insondables,
 en mi alma aprisionada por pasiones torbellinas:
 por deberes rutinarios y a pesar saturada de arrebatos de loca danzarina.
 Trenzadas, infinitas olas de belleza, ofrendada al hombre
 con sencillez divina, sin grabar ningún nombre;
 porque conocen y aceptan el ritmo de su destino,
 sin perder el esfuerzo en rebelión o tonto desatino.

NOSOTRAS

Somos la nueva mujer de este continente,
 que con el poder de su mente,
 funde los hierros de cautiva
 sin abrasar su alma sensitiva.
 Vemos el imperio de nuestra raza,
 que con vívido fulgor el nuevo sendero traza.
 Mujer latina, apasionada, ávida de luz,
 enciende tu antorcha de fuego y de diamante,
 escala la cima y despliega tu estandarte!
 Las alas tan recién adquiridas del hombre,
 las ondas prisioneras del aire,
 son presagios latentes en el ámbito,
 de nuestra fecunda divina herencia.
 Mujeres que llevamos el Universo en las entrañas,
 y soñamos con las Américas vinculadas como Hermanas!

SINFONIA DEL SONIDO

Sí, Sí, sí,
 colibrí
 sí, sí,
 colibrí,
 colibrí—
 Rosas rojas, azucenas,
 jazmines, néveas rosas!
 Cielo turquí.
 Oro y sol
 Sí, sí, sí,
 vibrante verde colibrí.
 Dorada claridad en el jardín,
 colibrí!
 Detén, calla, mira,
 encanto, musgo, flor,
 tierno, amante colibrí.
 ¡Ah! tierra tropical, fuerte y bella—
 terciopelo en las hojas,
 verdor, vívido color, Flor!
 Todo detiene el aliento,
 mudas permanecen las cosas.
 Sí, sí, sí,
 ama el colibrí.
 Joya, tesoro de besos
 soñados...
 Reflejos en las nubes de los cielos
 turquí:
 Reflejos en las néveas rosas del jardín.
 Leve, suav rumor
 sobre la flor
 del vibrante verde colibrí.

WALTZ DE NIEVE

Ah! La nieve blanca, blanca nieve.
 Blancas alas aplumadas,
 de pechos de palomas adoradas.
 Ramas raras de pétalos de jazmines,
 alas, alas blancas de palomas,
 con cadencias de violines.
 Ah! La nieve, blanca, blanca nieve!
 Marea de espuma,
 alfombra de silencio
 con ecos de chistal
 aprisiona en su sonido
 el latido
 presuroso y recogido de mi corazón.
 Alas, alas, blancas alas,
 ramas raras, raras de pétalos de jazmin.
 Blancas, blancas alas aplumadas
 de pechos de palomas adoradas.

EXTASIS DIVINO

Poemas hay que tienen el poder de poseer.
 Me siento tan tuya como del hombre que amé
 cuerpo a cuerpo y sér a sér.
 Nunca he oído tu voz que pida un Bésame!
 Nunca mis ojos esperan aprisionar tu presencia.
 Pero los éxtasis de mi mente íntima
 al encontrar en tus palabras mi creencia
 son los evocados al dar yo mi existencia.
 Es el sentir desnuda la Belleza dentro de mi alma;
 angustiada dulzura como de divinas sinfonías amadas
 me estremecen el cuerpo, pierdo la calma,
 y me lanzo de pie con brazos al cielo, encantada,
 al vivir júbilo tan inmenso en el corazón de mi
 conciencia.

FRESIA HILAROVA

Señas: 2445 Prospect Ave.
 Evanston, Illinois, U. S. A.

Distinguida y fina
 es siempre la Cerveza GAMBRINUS

De la Vida y de la Muerte

Por LORENZO VIVES

(En el Rep. Amer.)

IV

De la inmortalidad del alma

(Primera parte)

Tengo vivos deseos de perfección. Sé que el logro de tales anhelos requiere un tiempo infinito, porque infinitos son los ciclos de la espiral de mi evolución: luego, la muerte no puede cortar e impedir mi aspiración, que es el principal objeto de mi vida. Más allá, por justicia, por equilibrio, por orden y por lógica, ha de haber medios de lograr estadios ascendentes.

El desventurado que por un error judicial es condenado a muerte, ¿se vería empujado a la nada tan injustamente?

La inexistencia de la nada, prueba nuestra supervivencia. Lo eterno es admitido por nuestra inteligencia: la nada la rechaza nuestra razón.

Parecería egoísmo esa espera de una ininterrumpida ascensión hacia el bien; pero no: el altruismo gana más. El nirvana absoluto lo rechaza toda mente impregnada de afán de servir a los otros. Mientras allá o acá haya seres necesitados, el estado de pasividad beatífica es rechazado por los espíritus que se dan al prójimo.

Todavía, para muchos, prevalece el geocentrismo, y dentro de este sistema, el credo egocéntrico. Les parece que la Tierra lo es todo, o por lo menos, lo mejor, como quería el optimismo de Leibnitz, y no tienen en cuenta los millones de millones de mundos más grandes que el nuestro y las distancias inmedibles que de ellos nos separan.

Aludimos a las ideas innatas: la de la inmortalidad es una de ellas. La intuición afirma: la razón duda... Pero, ¿no habíamos quedado en que la voz de la primera es la que vale...? "Ah, mi primera intención era otra: ojalá le hubiera hecho caso", nos reprochamos muchas veces...

¿Acaso no tenemos hoy infinidad de hechos imposibles de explicar sin la existencia de algo inmaterial y eterno en nosotros? Los sueños premonitorios, el sonambulismo, el hipnotismo, la doble vista, la lectura a través de cuerpos opacos, los presentimientos, las apariciones, la telepatía... ¿Cómo los explicaría la ciencia?

El análisis radioquímico de la materia nos demuestra que ésta no es otra cosa que energía en vibración. Los iones del átomo son de naturaleza electromagnética; por lo tanto, el peso y el número atómicos ya no pueden ser exponentes de relación de masas, sino cantidades de energía.

La materia se adapta demasiado a la captación de nuestros limitados sentidos para que dejara, con facilidad, su sitio a lo espiritual. Los experimentos de Michelson y Rutherford dijeron su última palabra, y el veredicto fue aplastante: la materia, en su último análisis, no existe...

La materia no puede originar lo que no lo es. El pensamiento no es el fruto de una mecanización cerebral. Es la mente que se vale del cerebro para manifestarse, como las ondas herzianas, necesitan el receptor para hacerse audibles. Si el aparato está malo, la audición es nula o defectuosa; así mismo, si el cerebro es imperfecto, la expresión del pensamiento no puede ser normal.

Los que nos jactamos de liberales, nos dolemos por las burlas que padecieron los Buffon, Franklin, Fulton, Harvey, Pasteur... Se burlaban los científicos apergaminaados que se creían infalibles y enviaban a los héroes a la hoguera!

No se consiguen puestos en la ciencia sin penas y dolores. A pesar

Simbad

Lo dice Gilbert Murray en su libro *El Espíritu de Libertad y la Civilización*, en las ediciones Losada, Bs. Aires, 1941:

Como término político, la palabra *liberal* procede, caso curioso, de la España de principios del siglo XIX. Denotaba o significaba allí, en un país de extremada opresión social, de estrecha ignorancia y prejuicios, tanto en lo que se refiere a la religión como a la monarquía, la rotura de cadenas en oposición a la Iglesia y la Monarquía, y simpatía por los oprimidos. Entraña, si no interpreto mal este movimiento, un fuerte contenido de que forman parte la caballerosidad y el sentido del honor que han caracterizado siempre a España en contraste con rasgos de intolerancia y crueldad.

*

Dos párrafos de Rafael Estenger en su librito *Don Pepe, retrato de un maestro de escuela*, La Habana, 1940:

Trece años más tarde, al ir a España de Diputado a Cortes, lamentaría don Francisco de Arango y Parreño que casi todo el campesinado y una gran parte de la población urbana, no sabía leer ni escribir. Han pasado cien años, y más de cien años han pasado. Todavía el campesinado cubano no ha aprendido a leer como debiera. Una gran parte de la población urbana sabe leer; pero no lee. Y en verdad todos escriben; pero no saben.

Aquella unánime ignorancia tal vez no era producto de imprevisión ni de torpeza de los astutos gobiernos españoles, sino medida sagaz y perversa. Con la divulgación de las primeras enseñanzas llegaron al país los pri-



de que los fenómenos psíquicos son conocidos desde que la Tierra tiene hombres, ha habido necesidad de que científicos como Lombroso, Crookes, Richet, Barrett, Flammarión, Comás y Solá, Oliver Lodge, etc. etc., tuvieran el valor de reconocerlos como verdadera realidad natural y eterna.

No somos amigos de hacer conocer lo que los demás opinaron; pero ahora sí quiero aprovechar una frase de Bulwer Lytton por considerarla clara y razonable. "Si el hombre cesara de existir al bajar a la tumba, habríamos de confesar sin remedio, que es la única criatura a quien la naturaleza o la Providencia se han complacido en defraudar, concediéndole cualidades que carecen de objeto de aplicación en la Tierra".

El espíritu es eterno como lo es el Sér del cual emana. Su existencia abarca todo el tiempo en sus dos sentidos de más acá y de más allá. El concepto materialista del tiempo, nos imposibilita comprender la verdad de la eternidad. En vez de ser un absoluto necesario, admite un relativismo extremado. Ya hablaremos de ello, en su día.

El dón de ciertos niños de comportarse como seres adultos adiestrados, podemos comprenderlo, así como la existencia de ideas preconcebidas.

Más que de la existencia de Dios, han nacido las religiones del temor a la aniquilación. Proyectemos nuestro pensamiento en la abscisa del tiempo, en su sección negativa, y, al encontrarnos con antiquísimas filosofías, constataremos una realidad: la tortura del hombre por su supervivencia. Los Vedas, el Zend Avesta, los Libros de Manú, el de los Nazarenos, el Nuevo Testamento, el Popol Vuh, los diálogos de Platón... son ecos de voces pretéritas que recogieron esa angustia...

El Cristo que late en nosotros nos impulsa a mirar a lo alto para descifrar el misterio. No hay que interrogar a la Esfinge: el cielo despejado, de noche, calma nuestra ansiedad y contesta. Así empezaron las primeras criaturas a leer en él, y dieron expresión al tiempo; pero se hallaron con un infinito tan torturante como el enigma de nuestra existencia; pero más consolador, ya que este infinito implicaba la existencia de otro Infinito...

L. V.

Hacienda San Lorenzo, Alajuela, Costa Rica.
Enero del 42.

meros aires revolucionarios. La factoría su misa y aguanton se despertaba con el siglo XIX. Cuando el campesinado sepa leer, y la población urbana lea, despertaremos del todo a una vida próspera. El pueblo culto es más difícil de engañar que el ignorante, y sabe elegir mejor a los que deben gobernarlo.

De Kant, en el libro *Sobre educación*.
Jorro, Madrid, 1911:

*

Los juegos de los niños son muy generales; los de Alemania se encuentran también en Inglaterra, Francia, etc. Se fundan en una cierta tendencia natural de los niños; en el de la gallina ciega, por ejemplo, comprenden cómo podrían arreglarse si estuvieran privados de un sentido. El peón es un juego particular; sin embargo, estos juegos de niños

Mis sobrinas

(Oleo de María Izquierdo)



proporcionan materia a los hombres para más vastas reflexiones, y a veces también, ocasión para inventos importantes. Así, Segner ha escrito una disertación sobre el peón, y el peón ha dado motivo a un capitán de navío inglés para inventar un espejo, mediante el cual se puede medir sobre el barco la altura de las estrellas.

*

En la misma obra se cuenta:

Toby, en *Tristán Shandy*, dice a una mosca, que le había molestado mucho tiempo y a la que deja salir por la ventana: "Vete, perverso animal, que el mundo es bastante grande para mí y para ti." Y esto podría tomarlo cada uno por lema. No debemos importunarnos unos a otros; el mundo es bastante grande para todos.

*

También de Kant y en la misma obra antecitada:

Se educan mejor las facultades del espíritu, haciendo por sí mismo todo lo que se pretende, por ejemplo, cuando se pone en práctica la regla gramatical que se ha aprendido. Se comprende mucho mejor un mapa, cuando se le puede hacer por uno mismo. El mejor recurso para comprender, es producir. Lo que, más o menos, se aprende por sí mismo, es lo que se aprende más sólidamente y lo que mejor se conserva. Con todo, sólo algunos hombres se encuentran en esa situación: se les llama autodidactas.

*

De Wilfred Owen, poeta que murió en la otra guerra europea (1914-18). Lo cita Virginia Woolf en *Tres guineas*, Ediciones Sur, Bs. Aires, 1941:

"He comprendido ya una luz que jamás se filtrará en el dogma de ninguna iglesia nacional: la de que uno de los mandamientos esenciales de Cristo fué: ¡Pasividad a toda costa! Sufre la deshonra y la vergüenza, pero nunca recurras a las armas. Deja que te reten, que te

ultrajen, que te maten; pero no mates... Así se ve cómo el Cristianismo puro no calza en el patriotismo puro."

*

En la misma obra, dice Virginia Woolf, nota de la pág. 57:

Evidentemente, si el término *burgués* cuadra para su hermano, es sumamente incorrecto para quien (*su hermana*) difiere tan profundamente en las dos características primarias de la burguesía: capital y ambiente.

*

Lo dice Rafael Stenger: *Don Pepe, retrato de un maestro de escuela*. La Habana, 1940.

Los niños lo comprenden todo. El pedante es el único al que no pueden comprender. Ya el Padre Varela lo sabía: "Hablemos el lenguaje de los niños, dijo en la Real Sociedad Patriótica, y ellos nos entenderán."

Ese lenguaje no es el que suelen usar los profesores. Por algo los niños fabrican pajaritas de papel en las clases, o se entretienen con el zumbido de un insecto, antes de oír al maestro de escuela, que les habla la jerga pedregosa, sin alma, de los libros de texto. Nos gusta el lenguaje de los niños, directo, emocional y transparente. Tal vez porque no somos profesores.

*

Al destino le gusta inventar dibujos y figuras. Su dificultad está en lo complicado. Pero la vida es difícil por su simplicidad. No tiene más que algunos elementos de una grandeza que nos sobrepasa. El santo, declinando el destino, escoge éstos por amor de Dios. Pero que la mujer, conforme a su naturaleza, tenga que hacer la misma elección con relación al hombre, esto es lo que evoca la fatalidad de todos los amores: resuelta y sin destino, como una eterna, está en pie a su lado mientras él se transforma. Siempre la amante supera al amado, porque la vida es más grande que el destino. El don de sí misma puede ser infinito; ésa es su felicidad. Pero la miseria sin nombre de su amor ha sido siempre ésta: que se le ha pedido limitar ese don.

Ninguna otra queja ha sido expresada jamás por mujeres. Las dos primeras cartas de Eloísa no contienen sino esto, y cinco siglos más tarde, vuelve a surgir aún de las cartas de la Portuguesa; se la reconoce como una llamada de pájaro. Y de pronto el claro espacio de este conocimiento está atravesado por la forma más lejana de Safo, que los siglos no encuentran porque la han buscado en el destino.

Rainer María Rilke, *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*.—Losada, Bs. Aires, 1941).

La verdad os...

(Viene de la última pág.)

Hay naciones parásitas, y lo son como los individuos, por culpa de su ignorancia. Su destino es enmohecerse y perecer. En mi vida he visto el mapa de naciones, que fueron poderosas, reducirse del tamaño de esta página de periódico a una de sus columnas. Nadie tuvo empeño especial en reducir las de categoría. Algunas se aprovecharon de su deterioro, pero la disminución del territorio se originó por su falta natural de vitalidad. Creyeron que vivir era gozar lo que ya tenían: sol, vino y mujeres, sin esforzarse a producir. ¡Como los señoritos del café de la esquina! Naciones enteras, cogiendo el teléfono y pagando un cinco. Tocando un botón y haciendo luz, sólo pagando la cuenta a las naciones avanzadas. Así fué la China, por ejemplo. Los chinos llamaban arte o ciencia de vivir, al vivir sin hacer nada.

Cuando se acusa a los perezosos-ignorantes, ya sean individuos, ya sean pueblos, tratan de evitar la responsabilidad y negar la evidencia diciendo: "Lo que llamáis ignorancia es una

peculiar manera de apreciar la vida que se aviene a nuestra naturaleza; no vamos a querer invadir la actividad que corresponde a otros temperamentos. El teutón o anglosajón necesita conocer hechos concretos—detalles—, y se aplica a aprovecharlos; nosotros somos buenos para apreciar el conjunto; viendo el todo como una unidad no podemos entretenernos en inventar una pila eléctrica o un motor de turbina. Cada faceta de la Humanidad realiza mejor su cometido si no se desvía de lo que es capaz". ¡Excusas para el parasitismo! No se puede aceptar la civilización a medias. No se puede decir yo pagaré la contribución para que me alumbren la calle; pero no quiero pagar por la cloaca. Pagaré por la policía, pero la escuela que la pague los que tienen chamacos. Así son las naciones que creen que tienen derechos y no tienen deberes: creen que pueden aprovecharse de lo que otras naciones han producido con esfuerzo y ellas pagar la cuenta con un libro de sonetos... ¡Y aún malos!

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

La verdad os hará libres

Por JOSÉ PIJOÁN

(Es un recorte de *Excelsior*, México, D. F., 14, febrero, 1942.—Envío del autor).

Esto no lo digo yo—¡es decir, también lo digo yo!—, pero antes lo dijo San Juan en su evangelio. “La verdad os hará libres”. ¡Qué gran verdad! Nadie que conozca el por qué y el cómo de lo que le rodea será esclavo. Sólo los ignorantes son víctimas de falsos temores, de escrúpulos infundados, de amos despóticos. Esta verdad se aplica a todos y a cada uno; tanto a cada hombre por separado, como a los grupos y naciones. Son esclavos los individuos que desconocen sus derechos, sucumben los pueblos, que por prejuicios no han sido capaces de apoyarse en la verdad. Mirad a vuestro alrededor: el obrero y la sirvienta no pudieron ir a la escuela. Recorred la historia: los pueblos que cayeron en la esclavitud estaban enervados por supersticiones seculares. Cuando Egipto fué conquistado por asirios, persas y macedonios, era un puro feudo del ídolo de Amón, con cabeza de carnero. Tenemos las listas de los censos del templo de Amón en Karnak; el noventa por ciento de las haciendas del Egipto faraónico pagaba crecidísimo rédito anual al dios de Tebas.

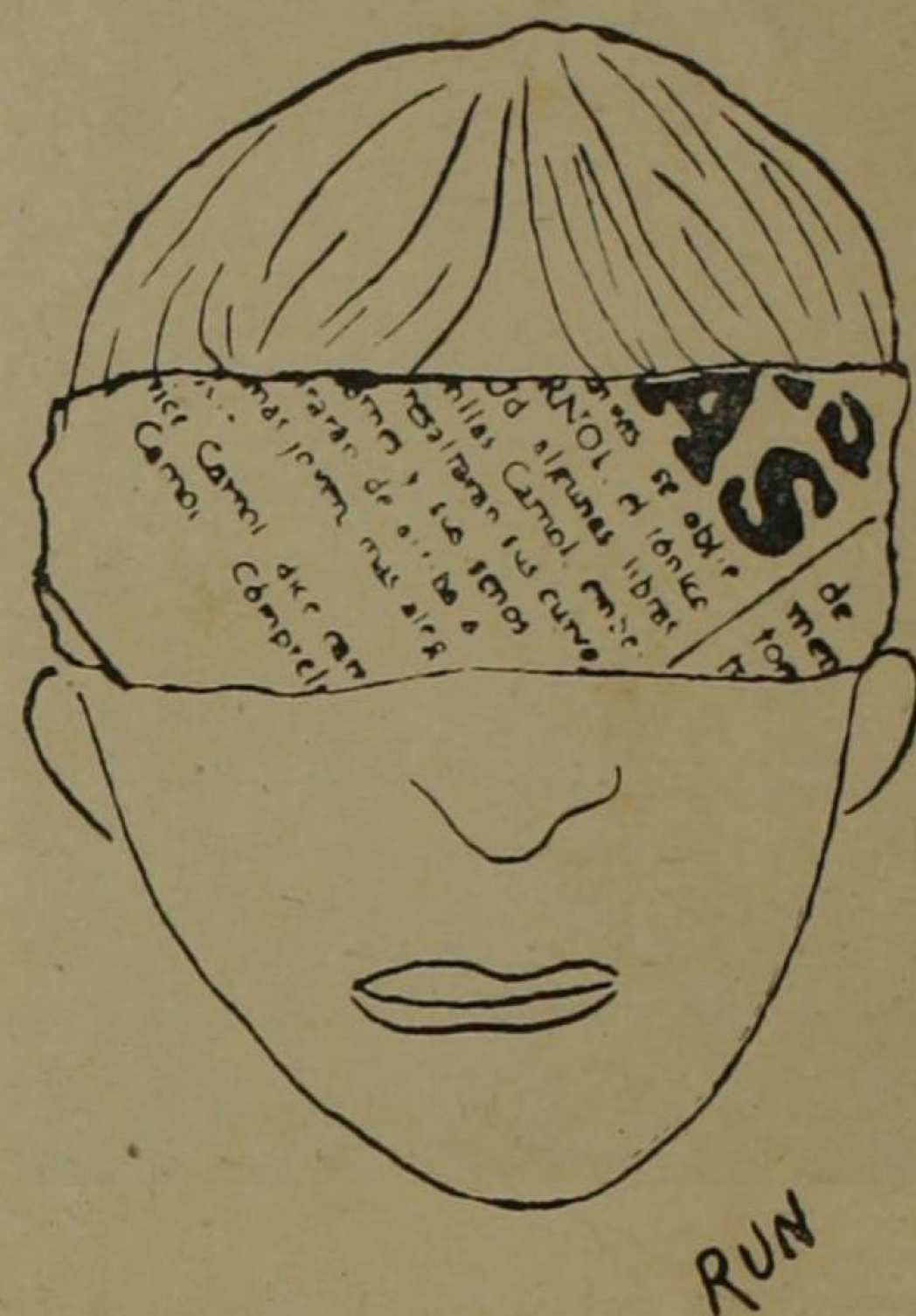
Dos sofismas se nos interceptarán al argumento. Primero, ¿qué la verdad a que se refiere el evangelio es la pura verdad religiosa, mística, espiritual—¡Que es sacrilegio, aplicar una sentencia evangélica a la vida práctica!— Ah ciegos, guías de ciegos, ya sabéis vosotros que la manera de esclavizar a un pueblo es mantenerlo en la ignorancia. Víboras de derechas e izquierdas, que tratáis de substituir el conocimiento preciso, llano, con filosofías y teologías. Es la verdad pura y simple la que nos hará libres.

La segunda objeción es la de Pilatos.—¿Qué es la verdad?—Nunca sabremos lo que es la verdad. Probablemente Pilatos había sido cínico profesor en Roma, o había asistido a una escuela de escépticos en Atenas y Rodas. ¡Bien sabía él lo que era verdad, en aquel caso especial; no se trataba de una Verdad con mayúscula, sino de si decía la verdad el galileo azotado y abofeteado, o los señores del templo cubiertos de capas bordadas.

La ignorancia es el origen de todos los vicios y éstos producen la esclavitud. Antes yo creía que el vicio capital era la pereza. Pero desde que he descubierto que el origen de la pereza es la ignorancia, la pereza queda en segundo lugar. El hombre medianamente enterado es activo. Quiere participar en el gran drama de la vida, no como espectador, sino como actor. El que por tener una mediana cultura se da cuenta de que todo lo que ocurre es porque se verifica según un “sistema del mundo” bueno o malo, no puede permanecer como un comparsa callado y parado, sino representar un papel en la escena. Sólo el que presencia los acontecimientos sin poderse explicar la hilación de lo que va ocurriendo, acaba adormilado y sumido en la inacción.

¡Ignorancia causa pereza! Pereza causa tedio y el ignorante sólo puede aliviar el tedio con juego, bebida y lujuria. Para darse postín y excusarse a sí mismo, el ignorante-perezoso exagera sus hazañas; se alaba de tomar más de lo que es posible, de haber perdido hasta el dinero ajeno y de haber hecho guajes a todos los de su pueblo. Es el Don Juan pendenciero de los clubes de la capital, el que la revolución sorprendió requebrando muchachas desde la acera del café de los señoritos. Llegó de su hacienda de provincias para hacerse licenciado, pero ¿qué necesidad hay de quemarse las cejas aprendiendo, si se tiene plata? ¿Dónde está su plata hoy? No sólo su bolsa, sino el mundo entero está vacío para él.

El ignorante-perezoso pronto agota la falsa actividad que puede procurarse con vicios. Envejece prematuramente y se pasa el tiempo rascándose como el salvaje a la puerta de la choza. Un amigo mío, cualquiera, decía rezando: “Dame Señor vida para trabajar y trabajo para vivir”. . . Es frase corriente entre los anglosajones que el que *rest-tust* o sea “quien se para, enmohece” y el acero enmohecido se rompe fácilmente. Los que se retiran mueren pronto.—¡Que la vida empieza a los cuarenta! . . . Qué duda hay—, pero empieza también



Venda de la prensa reaccionaria

a los treinta, y empezará otra vez a los cincuenta. La vejez empezará el día que se desconozcan las posibilidades de cada edad. El que quiera vivir la vida de los treinta a los cuarenta, será el viejo. He aquí pues algo que requiere conocimiento. El hombre culto, preparado, tiene algo que hacer en el mundo cada vez que se le acaba una vida, cada diez años. ¡Hasta el enfermo es útil! Una gran amiga mía: miss Jane Adams, la que fundó el famoso centro proletario de Chicago, por el que se le dió el premio Nobel, me decía muriéndose de cáncer: “Hasta ahora no he podido gozar enteramente viendo una flor. Esta enfermedad me ha hecho aprender muchas cosas. Yo no hubiera sabido nunca lo que era morir, sin esta larga agonía”.

El ignorante-perezoso es parásito, cuando no es esclavo. Cree que pagando un cinco puede coger el teléfono sin escrúpulo de conciencia. El no lo inventó, no inventó nada, ni sirvió para nada en su vida, pero con un cinco queda soldados con los que inventaron el teléfono, la electricidad y todas las cosas que le han hecho posible hablar a distancia. Toca un botón y enciende luz. Ni él, ni nadie de su familia, ni nadie de su pueblo han ayudado a realizar aquel milagro. ¡Tocar un botón y hacer luz! Acaso pagará una cuenta a fin de mes, lo único que le pueden exigir legalmente. Es inútil hacerle reconocer al parásito-perezoso deberes de humanidad y sociedad. ¿Quién va a juzgarle por el pecado de la ignorancia? Después de muerto, otros seguirán esforzándose para aligerar los cuidados y hacer la vida más bella. Pero éstos morirán también. Será pues él, el parásito, quien ha jugado en la vida con ventaja. Se engaña. Lo único que puede excusarlo es que su ignorancia le impide comprender lo que deja de gozar por su ignorancia. El ignorante no podrá nunca darse cuenta del placer de cooperar a la obra que se está realizando desde que la Humanidad empezó a tener conciencia.

(Termina en la pág. anterior)

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente